



EUSKARIA FUNDAZIOA

1986an sortu zen Euskaria elkarteak 2003an fundazioa bilakatu zen.

Bost administrazioetan sakabanatuta dagoen Euskal Herriak historiaren zehar bere burua gobernatzeko eta burujabetasuna berreskuratzeko borondatea adierazi du. Independentea izan behar duen Estatuak dugu egun burujabetasuna islatzen duen status juridikoa.

Euskariak, Euskal Estatuak lortzeko bide gisa, nazioartean onarturik dagoen tresna demokratikoa eta paketsua den autodeterminazio eskubidearen gauzapena aldarrikatzen du. Erabaki eskubidea Euskal Herriari dagokio eta ez dago beste erakunderik honen gainean ipin daitekeenik.

Hau lor dezagun, abertzale eta euskaltzale guztion arterko aliantza proposatzen dugu autodeterminazio prozesu bati ekin diezaiozun.

Banako zein talde giza eskubide guztiengan oinarri duen gure jarduerak Euskal Herriari hitza eman nahi dio gure eredu juridiko, politikoa, sozioekonomikoa eta kulturala aukera dezagun.

Helburu hauen aldeko lan politikoa egiteagatik jazarpena eta errepresioa pairatzen duten pertsonen aldeko ekimenak bultzatzen ditugu.

Sozial eta nazio eraikuntza uztartzen ditugularik, herritarron partehartze zuzena bultzatu nahi dugu jendarte zibilararen protagonismoa aldarrikatzen baitugu. Gu guztioi dagokigu marko juridiko-politikoa aukeratzea eta gure nahien eta beharren arabera Euskal Herria eraikitzea.



FUNDACION ESUSKARIA

EUSKARIA se constituyó como Asociación independiente en el año 1986, transformándose posteriormente en el año 2003 en Fundación.

El Pueblo de Euskal Herria, cuyos territorios históricos se encuentran sometidos y divididos entre dos Estados y cinco Administraciones diferentes, ha expresado, a lo largo de su historia, la voluntad política de dotarse de sus propios órganos de Administración y de Autogobierno, constituyéndose en una Nación independiente, con un grado de competencias similar al del resto de Estados Europeos.

Euskaria, afirmando que la soberanía de la Nación Vasca reside exclusivamente en el Pueblo Vasco y no en otros entes políticos, reclama el ejercicio del Derecho Internacional de Autodeterminación como vía democrática y pacífica para obtener el status de Estado Independiente.

Para posibilitar esta alternativa propugnamos la necesidad - y trabajamos para conseguirlo - de una Alianza estratégica entre todas las fuerzas abertzales y euskaltzales, que ponga en marcha un proceso de ejercicio del Derecho de Autodeterminación. Nuestras acciones, basadas en el respeto a los derechos humanos tanto colectivos como individuales, pretenden, a nivel general, ayudar a que Euskal Herria decida su modelo jurídico-político, sociocultural y económico desde parámetros de consulta popular democrática y, a nivel particular, ayudar y apoyar a las personas que por defender políticamente los intereses de Euskal Herria sufren persecución y represión.

Combinando construcción nacional y social, queremos impulsar la participación directa de la ciudadanía, porque reivindicamos el protagonismo de la sociedad civil en su Derecho a decidir el marco jurídico-político que entienda más favorable para sus intereses y para su futuro.

EUSKARIAREN PRENTSA LABURPENA 2006-08 MALTZAGARI SO

Azkeneko hilabeteetan gure herriaren gertaerengatik kezkaturik, Euskaria fundazioko hainbat kidek prentsara idatzi dugu iritzi publikora kezka hauen berri emateko.

Batzutan pertsonalki, askotan zenbait lagunen izenean, besteetan Euskariako kidea izan ez arren, hausnarketetan gurekin bat egiten duten beste lagunekin.

Prentsa-laburpen honen bitartez, historiaren zatitxo honi buruzko irakurketa kritikoaren berri eman nahi genuke.

Artikulu gehienak Euskal Herriko prentsan eta interneteko hainbat gunetan argitaratu dizkigute.

Berria, Deia, Gara, Diario de Noticias de Alava, Gipuzkoa y Navarra, Yndimedia, Izaroneus, Nabarralde eta blog askotan. Seguruenik, beste zenbait hedabidetan argitaratu izan da. Egun, interneteko sarean dagoen guztia aurkitzea zaila da eta boluntario lanean gabiiltzanontzat lan eskerga.

REUMEN DE PRENSA DE EUSKARIA 2006-08 MIRANDO A MALTZAGA

A lo largo de estos últimos meses los miembros de Euskaroia Fundazioa, preocupados por el devenir de las cosas en nuestro país, hemos salido a la prensa para trasladar a la opinión pública estas preocupaciones.

Unas veces particularmente otras en documentos más colectivos y otras contando con la compañía de personas, que no siendo de Euskaria, han coincidido con nosotros y nosotros con ellos, en el análisis y en el apunte de la solución.

Por medio de este resumen de prensa queremos hacer llegar a quienes nos lean una visión crítica de esta pequeña parte de nuestra historia.

Estos artículos han tenido reflejo en la mayor parte de los medios de comunicación editados en Euskal Herria y en los Implantados en Internet:

Gara, Deia, Berria, Diario de Noticias de Alava, Gipuzkoa y Navarra, Yndimedia, Izaroneus y Nabarralde. Posiblemente se habrán reproducido en otros de los que no tenemos constancia, por que hoy en día la red es muy difícil de seguir, o al menos, requiere una dedicación y tiempo del que nosotros, gente voluntaria, no disponemos.

Lo urgente: la paz, lo importante: la independencia

2006-05-14

J. Miguel Agirre, Jon Nicolás, Gorka Azparren y Txema Landa

Los acontecimientos en este país acostumbran a ir por delante y «pulverizar» los proyectos políticos. Así sucedió con el impacto que tuvo en las formulaciones y planteamientos el anuncio del «Plan Ibarretxe» y así nos puede suceder con el anuncio de alto el fuego permanente del pasado mes de marzo.

El nuevo escenario político originado por este anuncio, a pesar de ser largamente esperado, ha provocado el desconcierto en la mayoría de los agentes políticos, con declaraciones y actuaciones contradictorias. Los agentes políticos están más interesados en fomentar su presencia mediática que en consolidar una estrategia de futuro que permita el libre ejercicio de nuestra soberanía como nación.

En estos momentos puntuales los agentes políticos de nuestro país y de los estados español y francés dirigen y focalizan la atención de la sociedad civil hacia un proceso de paz que se prevé largo y en el que todos los partidos pretenden asumir el máximo protagonismo para rentabilizar electoralmente el resultado positivo del proceso de paz.

A nuestro parecer juegan con una visión de país cortoplacista, tomando frecuentemente como referencia los movimientos ajenos, para situarse en una posición que garantice su presencia en las deseadas mesas de negociación/diálogo que, en algún momento, esperamos que se creen.

Desde luego que nos situamos entre quienes van a hacer todo lo posible para que el proceso de paz llegue a buen puerto. Pero esto no quiere decir que las legítimas aspiraciones a constituirnos como estado independiente deban quedar relegadas, hasta el punto de que introducir en el debate generado cualquier alusión al reconocimiento de la soberanía de la Nación Vasca o al ejercicio del Derecho de Autodeterminación se pueda considerar inoportuna.

Nos proponemos iniciar un proceso de acción y reflexión que nos lleve a reformular con visión de futuro los principios del independentismo vasco y a fijar nuestras actuaciones en el nuevo escenario político.

Para ello proponemos estas reflexiones:

En el ámbito geográfico de la Europa occidental en que se encuentra Euskal Herria, la democracia, bajo las formas de monarquía o república, es el modelo político de gestión de los estados con carácter exclusivo y excluyente. En el Estado español, consolidado el reciclaje de la dictadura franquista en un sistema de gobierno adaptado a la democracia (con la colaboración de un sector importante del nacionalismo vasco), la lucha armada perdió toda posibilidad de ser el instrumento para obtener la independencia como nación;

su desaparición era una cuestión de tiempo y su alargamiento en buena parte ha sido provocado por la rentabilidad política y electoral que obtienen los principales partidos españoles.

La lucha armada, que no habría persistido tanto sin el respaldo de una parte del pueblo vasco, ha originado la existencia de un enfrentamiento entre las diversas tendencias del nacionalismo y la falta de un proyecto común del movimiento abertzale para el ejercicio del derecho de autodeterminación.

El cese de la lucha armada y la consecución de un escenario de paz permanente son los antecedentes necesarios y mayoritariamente asumidos por la población vasca para el ejercicio del Derecho de Autodeterminación, en un proceso que permita obtener un cambio del marco jurídico-político actual y el reconocimiento internacional de Euskal Herria como estado independiente.

Por ello lo urgente es la paz y por ello los hombres y las mujeres de Euskaria participaremos y colaboraremos en todos los foros e iniciativas que se formulen, pero aportando un «plus», que no es otro que la reivindicación soberanista. La paz es también justicia y respeto a los derechos humanos individuales y colectivos, y en Euskal Herria el respeto a los derechos humanos colectivos incluye el reconocimiento del Derecho de Autodeterminación.

Aun a riesgo de ser tachados de inoportunos, queremos dejar constancia de que la consecución de la paz es una etapa para continuar trabajando por la independencia.

En unos momentos donde la mayoría de los agentes políticos vascos aparcen la reivindicación de la nación vasca, queremos llevar el mensaje de que ante todo somos una nación con una permanente manifestación de voluntad política de autogobierno como requisito necesario e imprescindible para defender nuestra existencia como pueblo diferenciado y de que el ejercicio de la autodeterminación, en una sociedad democrática, es el camino para la independencia.

Sin paz no hay camino democrático hacia la independencia como nación, pero si la paz no conlleva el reconocimiento del Derecho de Autodeterminación y las condiciones para ejercerlo, ni habrá justicia ni democracia para el Pueblo Vasco y tarde o temprano la paz se quebrará.

Políticos con doble identidad

12.09.2006

Patxi Azparren

Hace unos días, asistí como oyente pasivo a una tan acalorada como improductiva discusión de mesa de bar. Los vociferantes contertulios, discutía sobre la condición de vasco o español de un conocido político de Gipuzkoa.

El complejo tema de las identidades suele ser un tema recurrente de discusión. Todas/os

tenemos diversos sentimientos de identidades o pertenencia a grupos variopintos y con diferente nivel de implicación vital: familia, amigas/os, grupo de edad, tendencia sexual, equipo deportivo, grupo musical, colectivo de hobby... Una de las identidades que más fogosamente suelen defenderse es la nacional. Algo que resulta más comprensible en lugares como Euskal Herria donde algunas identidades son legales y otras no y donde unas, según el contexto, pueden resultar "políticamente incorrectas".

Reflexionando sobre el personaje que era objeto de disputa, llegué a la conclusión de que el mismo no se identificaría como vasco o español sino como ambas cosas.

Soy de la opinión de que la identidad que cada persona declara como propia es la que debe ser reconocida en su integridad, pero no deja de sorprenderme que políticos del país se declaren vascos y españoles. Una sorpresa similar a la que me causaría un político de Belfast autodeclarado irlandés y británico, uno de Kiev ucraniano-ruso, otro de Gaza palestino e israelí o un monje budista, tibetano y chino.

Mi sorpresa no viene del hecho de considerar incompatibles los sentimientos de múltiple nacionalidad. Muy al contrario, creo que es muy extendido y creciente, e incluso pudiera ser saludable que en una situación normalizada en Euskal Herria hubiera porcentajes importantes de población con diversos sentimientos nacionales. La sorpresa, en cambio, viene precisamente de la evidencia de no estar en una situación normalizada ni de igualdad, sino conflictiva que me hace encontrar similitudes entre ese hipotético monje budista díscolo y ciertos políticos que se definen como navarro/a-vasco/a y español/a, basque et français/e, etc.

Para animar el análisis, propongo a las/os lectoras/es que reflexionen sobre cuatro políticos de renombre que acostumbran a identificarse como vascos y españoles, los tres primeros, y navarro y español el cuarto. Estos son: Javier Madrazo, Odón Elorza, María San Gil y Miguel Sanz.

La primera serie de preguntas que podríamos hacernos es qué nos quieren decir cuando se identifican como individuos con doble identidad: ¿Se trata de dos identidades nacionales? ¿Son acaso una folclórica y la otra política? ¿Se refieren a una regional y a otra estatal? ¿Es quizás una étnica y la otra cívica?

Consideramos que como autodefinidos españoles que son, gozan de todos los derechos que les corresponden en el ordenamiento jurídico estatal e internacional, disfrutan de pasaporte que les da libertad de movimientos y la lengua que comúnmente hablan (o en exclusiva) es de obligatorio conocimiento en sus respectivas localidades de residencia. Siendo estos datos objetivos ciertos, y en su faceta de cargos públicos electos que son, les plantearíamos una segunda serie de cuestiones: ¿Qué hace para que se reconozca su aparentemente "muy sentida" doble identidad? ¿Qué hacen para que sea preceptivo el euskera? ¿Qué hacen para que haya un reconocimiento jurídico internacional de su "alter ego"?

La conclusión que obtengo es que se percibe una falta de sinceridad en su autoproclamada doble identidad.

Así como está bien autodefinido un colono como tal de nacionalidad israelí asentado en la

Cisjordania ocupada, resulta complicada la definición de un palestino-israelí y me resulta engañosa la posición de los cuatro políticos mencionados.

Lejos de corresponder a un sentimiento internacionalista o cosmopolita, creo que tiene más relación con el siempre farragoso mundo de lo políticamente correcto, en el mejor de los casos o con el transformismo en el de otros.

¿Se declara Madrazo vasco al recibir nómina sólo o lo hace también cuando presenta pasaporte en un aeropuerto asiático? ¿Dice lo mismo Elorza en Alderdi Eder que en Ferraz? ¿Lo hace San Gil en ETB y Antena 3 o Sanz en Corrella y Génova?

Animando desde estas líneas a respetar los sentimientos de identidad de nuestras/os conciudadanas/os, en especial lo de los que no se correspondan con los nuestros, animo igualmente a desenmascarar a políticos que hacen de las palabras letras vacías de significado.

Por último, plantearía a las/os lectoras/es cuatro nuevos interesantes misterios sin resolver para la próxima, espero que no acalorada, disputa de sobremesa: ¿Se puede ser castellano-navarro? ¿Qué quiere decir un político cuando dice que es "vasquista"? ¿Qué tienen en común Zabaleta y Madrazo? ¿Se puede ser de Orio y animar a Castro en la regata de La Concha?

Por la reapertura de un proceso soberanista

2006-10-28

José Miguel Agirre, Txema Landa, Gorka Azparren y Jon Nikolas

La eurodiputada del Sinn Féin Báirbre de Brún, después del debate sobre Euskal Herria en el Parlamento Europeo, dirigiéndose a los vascos presentes en Estrasburgo, puso el titular tras la histórica jornada: «Habéis conseguido colocar vuestro país en el mapa». Sin duda nos anima a perseverar en nuestro afán de reconstruir la nación. El pueblo más antiguo de Europa puede salir de las nieblas que los vientos de guerra españoles y franceses han extendido durante siglos en Euskal Herria usurpando los derechos políticos propios de nuestra soberanía.

Entre Euskal Herria y los estados español y francés existe un conflicto histórico de naturaleza cultural y política que ha tenido numerosas expresiones violentas, afectando a muchas generaciones y a todos los sectores sociales, manteniéndose vivas en nuestra memoria experiencias familiares y personales del pasado siglo XX. En su última fase, el enfrentamiento armado ha tenido su manifestación más clara y evidente entre sus agentes principales, tanto en ETA como IKA y los sucesivos gobiernos españoles y franceses.

Se han dado recientemente los primeros pasos de un proceso de paz con el pronunciamiento de una tregua permanente unilateral por parte de la organización armada. Queremos expresar nuestro compromiso y disposición como ciudadanos en

ayudar a que tal proceso llegue a una solución definitiva que evite para siempre el uso de la violencia venga de donde venga.

El momento es adecuado para que como vascos conozcamos en profundidad lo que encierra esta larga lucha por la identidad de Euskal Herria como nación. Debemos generar una conciencia abertzale de unidad por un proceso soberanista que desarrolle iniciativas sociales, económicas, sindicales y culturales de afirmación nacional. Debemos comprometernos con nuestra sociedad desde la solidaridad que nos permita crecer como pueblo para llegar a reconstruir el Estado Vasco.

Este incipiente proceso permite retomar otros debates fundamentales que afectan a la raíz y origen del conflicto político. Porque ha llegado el momento de que Euskal Herria se dote de un marco jurídico-político propio y soberano; un marco que dote a toda la ciudadanía de igualdad de derechos y que dé a la población los instrumentos para participar directamente en las decisiones que les afectan.

Nos afirmamos en la permanente reclamación de soberanía ante el sometimiento de Euskal Herria. No obstante somos conscientes de que se deben respetar las posibles diferencias de velocidad para alcanzar nuestros objetivos. Para alcanzar esta meta debemos superar los desencuentros que han introducido contenidos y protagonismos que deben vencerse con inteligencia entre las personas (ciudadanas y ciudadanos) de Euskal Herria.

Reivindicamos un proceso participativo de cambio político, que debe fortalecer todo lo que nos identifica y nos une, por encima de las diferencias. El pueblo unido es el sujeto político para conseguir el reconocimiento como estado europeo en el que todos seamos agentes activos. De este esfuerzo colectivo debe resultar un nuevo status jurídico-político para Euskal Herria.

Todos los derechos humanos individuales y colectivos, los derechos civiles y políticos, sociales y nacionales deben ser respetados. Con el derecho a decidir que nos asiste, exigimos la apertura de un proceso de diálogo y negociación entre los agentes sociales, políticos y sindicales de Euskal Herria para consensuar los instrumentos democráticos de cambio político. Una toma de resolución que basándose en la soberanía popular permita que todos los objetivos políticos legítimos puedan llevarse a la práctica democráticamente.

-

Migraciones, derechos y nuevas diásporas

2006.12.11

Patxi Azparren y Txema Landa

Los últimos cuatro años, estamos organizando desde la Fundación Euskaria una serie de ciclos de conferencias sobre derechos individuales y colectivos. En contraposición con posturas que quieren jerarquizar los derechos humanos, unos colocando los colectivos por encima de los individuales, otros al contrario, primando los individuales, o en sus

versiones más radicales, (neoliberalismo) negando incluso la existencia de los derechos colectivos, defendemos la realización plena de todos los derechos sin exclusión.

De los muchos debates que se están dando, van destacando alguno de ellos por converger en ellos una maraña de derechos en conflicto y de transformaciones en cadena. Entre ellos este año en las conferencias estamos tratando el fenómeno de los movimientos migratorios y la creación de nuevas diásporas.

Dentro de los enormes fenómenos socioculturales y políticos que está dando en el siglo XXI, nos encontramos con nuevos movimientos de personas y pueblos que están haciendo recomponer muchos marcos referenciales, teóricos y prácticos, como lo son la figura del desplazado y el emigrante. Esta que se quería presentar como una persona individual cuya única alternativa y deber era integrarse dócilmente a la sociedad de acogida, ha dado paso a una nueva perspectiva que reconoce los problemas estructurales y concretos que hace que una población se vea forzada a abandonar su tierra de origen.

Desde la ciencia social se evidencia que lejos de tratarse de una decisión básicamente individual y voluntaria, estamos ante un conjunto de factores complejos y colectivos que han hecho del inmigrante un agente activo tanto en la sociedad de acogida como en la de origen, con lazos que unen ambos extremos. USA, la jacobina Francia, la Europa neoliberal quieren reducir el fenómeno a un hecho individual: la tarea del emigrante es ser asimilado, el que no lo haga estará "condenado a la marginación". El que se organice, se politice, estará condenado a la sospecha, a la acusación de izquierdista, etnicista, radical.

Sin embargo, la realidad del origen de estos movimientos (800 millones de personas en migraciones ínter e extraestatales, según nos indicó el profesor Pedro Albite en una reciente conferencia) está en las consecuencias producidas por la explotación imperialista de los países, una creciente desigualdad en la riqueza, por las guerras, la destrucción genocida de las comunidades indígenas y campesinas, la necesidad de mano de obra barata de las envejecidas sociedades occidentales.

Estas percepciones han provocado que cada vez más personas desplazadas hayan tomado conciencia de sí mismas y que en todo el mundo occidental y rico, ellas luchen por su identidad y derechos. Estas personas son sujetos de derechos individuales y colectivos y como tales son sujetos de cambio político. Son las nuevas diásporas.

Diáspora vasca.

Euskal Herria también tiene diáspora. Aunque queda lejos aquella primera emigración de las crisis de subsistencia postmedievales (incluidos los conocidos genocidas colaboracionistas con el imperialismo europeo), es históricamente reciente la formada por

la supresión del régimen foral, el golpe de estado fascista y la más reducida compuesta por refugiados políticos del, aún inconcluso, conflicto armado.

Las dos guerras carlistas, la supresión del régimen foral, el servicio militar obligatorio y colonial en Francia y España, supusieron la emigración masiva por razones económicas, políticas y culturales de los sectores más jóvenes y activos del país. El golpe de estado franquista fue el tercer episodio de un mismo proceso que casi acabó con Euskal Herria como pueblo. El actual conflicto ha causado alrededor de 2.000 refugiados políticos vascos y un número indefinido de diversa tendencia ideológica que ante éste han preferido o se han visto forzados a abandonar el país. Y, por último, el desmantelamiento industrial en Hegoalde y especialmente la marginación terciaria que hace el Estado francés en Iparralde provoca una continua salida de jóvenes.

Existe hoy una diáspora vasca procedente de esos diversos periodos que está organizada y quiere ser activa en los procesos abiertos actualmente. Por un lado, hay un buen número de personas de la diáspora que quiere volver a la tierra de sus ancestros. Regreso dificultado por la legislación de nacionalidad española y francesa. Parte de esa diáspora quiere ser activa también en el proceso de paz y cambio político y por qué no acceder a la nacionalidad vasca.

Estamos hablando también de una posibilidad de acogida bilateral, esto es, de acoger a los descendientes de quien tuvo que irse y de posibilitar a quien aún esta fuera como consecuencia del conflicto sea acogido en la diáspora hasta que se pueda retornar.

Éstos son los puntos de reflexión que presentamos para la charla del 15 de diciembre en Bilbao y que cierra nuestro ciclo anual de conferencias.

Cuando la fumata blanca es negra

15 de mayo de 2007

Zelai Nicolás, Txema Landa, Patxi Azparren y Josemiel Agirre

Cuando muere un pontífice de la iglesia católica, millones de fieles de esa religión suelen esperar con nerviosismo la confirmación, a través de una fumata blanca, de la elección del nuevo inquilino del Vaticano. Los teólogos afirman que es el "Espíritu Santo" el que elige al sucesor de Pedro. Todo el mundo sabe, sin embargo, que la elección de este cargo se hace tras largas negociaciones del colegio cardenalicio, compuesto por hombres varones de carne y hueso que responden a otro tipo de intereses que poco tiene que ver con asuntos del cielo.

De forma parecida, l@s ciudadan@s de este país, igualmente ansios@s, esperamos desde hace muchos años la llegada de una fumata blanca. Sabemos igualmente que lo que nos dejan ver por los medios de comunicación no es sino una escenificación simbólica

que se nos antoja bastante similar al pretendido papel que el Espíritu Santo tiene en la elección del líder católico.

En el anterior intento de resolución del conflicto en Euskal Herria, a través del Acuerdo de Lizarra-Garazi, ya se adoleció de una falta de transparencia y de un comportamiento cardenalicio de la elite política de este país. El pueblo, al que habían invocado para que les apoyara, votara y pagara, y al que se movilizó en trabajo voluntario por decenas de Lizarra-Garazi txikis, tuvo que asistir, tan atónito como cabreado, a la ruptura del único acuerdo político transversal capaz de ilusionar y de resolver definitivamente el conflicto histórico-político. Este actual segundo intento de resolución, con otro tipo de transversalidades, con otros agentes y con otros contenidos, tampoco ha sabido dejar de producir en la ciudadanía esa sensación de estar asistiendo a un espectáculo mediático, en el que poco puede hacer, excepto intentar descifrar las claves ocultas del obtuso, repetitivo y cansino discurso de la clase política.

Con la llegada de las elecciones en Hegoalde, en cambio, tenemos la prueba empírica que muestra realmente hasta dónde ha llegado el proceso de paz. El tiempo transcurrido, los movimientos políticos reales habidos y, en concreto, la decisión final sobre las candidaturas de la corriente principal de la izquierda abertzale y de ANV, son el dato necesario para que la ciudadanía sepa a cierta ciencia cuál es la voluntad de las partes y cuál es la relación de fuerzas.

Este mismo dato está siendo ya utilizado en sus púlpitos particulares por los diferentes habituales cardenales para hacer una relectura que presente a cada uno de ellos único de la verdad y de la buena voluntad. Sin duda que nuestra lectura tampoco pretende ser neutral ni equidistante, pero al menos no responde al interés de justificar ningún salario.

Creemos que la ilegalización de todas las listas de ASB y de las más importantes de ANV, es el dato que nos indica que el proceso de paz está en un momento de extrema debilidad. También indica que el PSOE, que arrogante y públicamente afirma que ha llegado hasta aquí sin ceder nada, no sólo tiene el control de la agenda, fuerza superior y habilidad cardenalicio-maquivélica, sino que, además, parece dispuesto a asumir que el proceso de paz se rompa y echar mano de todo el potencial represivo del Estado, con "nuevo talante", eso sí.

En los meses que llevamos de proceso, podemos constatar que Zapatero ha sido un fiel gerente de la herencia de Aznar, en lo que al conflicto con Euskal Herria se refiere. Heredó gustosamente una totalitaria Ley de Partidos, mantiene contra su propia legalidad y los derechos humanos la dispersión de los presos, no reconoce a Euskal Herria como nación, mantiene en plena actividad la franquista Audiencia Nacional, no ha parado los juicios políticos de la era Aznar, aceptó el encarcelamiento de I@s jóvenes de Segi a sabiendas que habían sido juzgados con acusaciones falsas...

Es verdad que, en concreto, nosotros poco esperábamos del PSOE. Un partido que apoyó el golpe de Primo de Rivera, que mandó asesinar a dirigentes de ANV durante la II República española y que montó el GAL. Pero hasta nosotros considerábamos que, aunque fuera sólo por interés electoral, habríamos llegado a estas elecciones bajo otras condiciones.

Reconocemos que, a pesar de los errores de cálculo de la trágica y errada acción de Barajas, es la izquierda abertzale la que ha apostado más decididamente por este proceso de paz. Y también sabemos que sus militantes son los que más arriesgan ante un colapso del proceso.

Por ello, les animamos a que aporten luz y taquígrafos a lo ocurrido, a la situación, a los objetivos. Que busquen nuevas alianzas con quienes realmente queremos que nadie más sufra en este país por razones políticas. Para que no haya ninguna muerte más, ni ningún nuevo preso más, ni ninguno lejos de su casa, para que se reconozca el sufrimiento de todas las partes, los derechos de todas las personas y de todos los pueblos, y para que se de la palabra y la decisión al pueblo directamente, sin intermediarios, espíritus santos o pecadores.

No nos sirven las lecturas sobre los misterios cálculos hechos por el PSOE respecto a las listas de ANV. Si lo ha hecho para favorecer al PNV como dicen unos; si lo ha hecho para garantizar el mínimo a Batasuna como dicen otros. Los cálculos del PSOE sólo responden a unos intereses: los suyos, y sólo a un pacto de hierro real y estratégico: el pacto de Estado del nacionalismo español PP-PSOE que sigue vigente y que queda demostrado en que la mayoría de votantes de la izquierda abertzale no tiene derechos civiles y políticos.

Desde estas líneas hacemos un llamamiento a la búsqueda de nuevas alianzas, de nuevas transversalidades entre quienes creemos de verdad en un proceso de paz, en un cese definitivo de todas las violencias.

Entre quienes creemos que corresponde al pueblo, a Euskal Herria, en exclusiva, decidir el tipo de sistema social, económico, cultural y político que libremente desee. También, del mismo modo, denunciaremos a quienes compartiendo con desparpajo y públicamente nuestra preocupación y con inmensamente más representatividad y capacidad, buscan en el error del prójimo la justificación a su imperdonable pasividad.

El séptimo herrialde

Jon Nicolás L. de Ituiño

05 de noviembre de 2006

Es ilustrativo conocer que existen más de cuatro millones de personas de origen vasco dispersas por todo el mundo. Pero resulta difícil aplicar el término de Séptimo Herrialde a estas gentes de la diáspora sin caer en la trampa que ofrece un romanticismo contemplativo que se inmoviliza en su propia añoranza estéril. Arturo Campión escribió "El último tamborilero de Rahondo" donde el protagonista decide rechazar la vida en medio de la gran familia que habían construido en Argentina porque era muy fuerte la añoranza de su aldea natal. De estas grandes haciendas vascas de la diáspora, o de otros lugares donde les había favorecido su tesón volvían los indianos ricos para morir en su lugar de origen. El término diáspora es palabra aglutinada de los griegos que significa 'dispersión'. La diáspora es el resultado de huidas, éxodos que siguieron a las conquistas de Palestina. La diáspora designa históricamente la dispersión de los judíos en el s. VIII a. C con la

caída de Samaria en poder de los asirios; fue muy anterior en el tiempo al judío errante de la maldición cristiana. En el pasado la dispersión la sufrieron los israelitas, en el presente son sus primos palestinos desplazados por el establecimiento de un Estado teocrático quienes claman por sus derechos.

El fenómeno así llamado imprime una definición que nos permite generalizar el uso de esta palabra a todas las situaciones de crisis humanitarias donde se arrastran migraciones de evasión. Se proyecta sobre un gran número de puntos de asilo y refugio en casi todos los continentes. Está asociado con las salidas de refugiados que huyen de las persecuciones en las masacres de las guerras con invasiones sanguinarias. También engloba las circunstancias a donde migraciones diferentes acudieron por la llamada de nuevos horizontes de colonización, nuevos núcleos de actividad o, simplemente, como tránsito temporal.

Para la mayoría de emigrantes, la diáspora implica la separación y la segregación etnocultural con respecto al entorno que le recibe. La diáspora judía conservó sus creencias con las prácticas religiosas de su cultura; pasó del uso y la referencia hebrea a expresarse con un dialecto propio: el yiddish de las comunidades de Europa Central y el sefardí de Al-Andalus, la Europa mediterránea y el Norte africano. La endogamia en su propia colectividad le dio a la diáspora judía una unidad cultural a la que siguen aferrados. Como se trata de comunidades que viven principalmente, si no exclusivamente, de sus recursos, del artesanado, del comercio inclusivo y asociado, de las profesiones liberales, mantienen su apego a una identidad histórica. Esta actividad colectiva y gremial ha creado sus núcleos desde donde han desarrollado los contactos adecuados con las poblaciones circundantes de su entorno. Salvo las comunidades implantadas entre los eslavos, los elementos de la diáspora son ajenos a la sociedad rural; en general, se trata de asentamientos urbanos en el interior de las ciudades extranjeras.

Además del paradigma judío, tenemos el caso de las distintas diásporas de comerciantes griegos y libaneses desde tiempos históricos que cubren el continente africano. También en los últimos siglos, América del Sur y más discretamente las grandes aglomeraciones norteamericanas. Por razones de opresión y genocidio sistemático del Estado turco, la diáspora armenia, con más de un millón de personas, se ha extendido en Europa, América del Norte y América del Sur. Frente a la entidad de las relaciones que estos pueblos han generado, nuestra realidad acoge una pequeña muestra dentro de esos cuatro millones de vascos dispersos, por América principalmente. Pero, sin duda, hasta la diáspora judía tampoco puede compararse a la más numerosa y dispersa geográficamente que representa la diáspora china. La lectura de Pramoedya Amanta Toer (Editorial Txalaparta) ilustra la instalación china con sus principales elementos situados en el Sudeste de Asia e Indonesia; sin olvidar que sus vanguardias se han implantado en América desde el siglo XIX y principios del XX. Las colectividades vascas son muy diversas debido a su distribución geográfica, movilidad y forma de vincularse en consideración a su aceptación en países multiculturales de migraciones muy distintas. La comparación con la diáspora judía, aun en el caso de que se reproduzcan ciertas condiciones etnoculturales (como en EEUU, Argentina, Venezuela, México, y otros puntos de Centro América) se acomoda al entorno de Euskal Etxea(s) con su referencia de actividades culturales.

La diáspora vasca comenzó a tener entidad cuando el Estado vasco de Navarra fue conquistado a principios de la Edad Moderna por las tropas españolas y se abrió la

emigración hacia las Indias. En el continente americano formaron sus comunidades en el Perú de los incas y defendieron su identidad agrupándose en torno a su lengua *vascongada*. Perdieron ante el poder real español y dejaron de apoyarse entre sí, olvidando que era su lengua *vizcaína* y *navarra* el lazo que les unía.

El mestizaje no aportó nada nuevo a la cultura indígena; porque cuando hay asimilación a los modos imperantes de la colonización en las áreas de localización, el ánimo solidario se disuelve en el individualismo. La historia recoge los ecos de apellidos encerrados en su historia particular que han dejado su huella unida a situaciones de corrupción y dictadura en sus países de adopción. Con la ruptura de los vínculos materiales y afectivos de la solidaridad propia de la comunidad de origen deja de existir la diáspora.

La interacción en un proceso inverso tuvo la figura destacada de Simón Bolívar con la grandeza del compromiso frente a la explotación de los oprimidos. Un empeño revolucionario que le llevó a ser considerado el verdadero Libertador de América, a cuya sombra se acogieron miles de vascos procedentes de las derrotas de los siglos XIX y XX en Euskal Herria. La diáspora se mantiene con la esperanza abierta mientras existe la conservación de signos de solidaridad que se materializan en la ayuda mutua. El ejemplo de otros pueblos con sus señas de identidad vivas simboliza la pertenencia a una colectividad y las relaciones entre los núcleos de la diáspora y el foco de origen de cada nacionalidad. La referencia de la diáspora es válida si se consolida la comunidad capaz de mantener vivo el AUZOLAN, como un factor de solidaridad, levantando una trama de intereses y responsabilidades de solidez humana. El Séptimo Herrialde debe ser agente activo en el reconocimiento de los derechos políticos de Euskal Herria y su derecho a decidir.

El “problema vasco” y el antimilitarismo

31 Diciembre 2005

Patxi Azparren Olaizola

A la hora de abordar cuestiones como éstas, considero que es necesaria una autopresentación para que se reconozca en ella también una 'voz colateral' en mi contexto.

Soy activista antimilitarista desde mi primera juventud (constato que felizmente puede haber más de una). Militante del Movimiento de Objeción de Conciencia durante muchos años, he compatibilizado este compromiso con la lucha a favor de la recuperación y normalización del euskara y también me identifico como militante abertzale.

Entendiéndose el nacionalismo como el concepto más clásico, simplón y tradicional, identificado con banderas, himnos, monedas e incluso ejércitos, se puede suponer que una perspectiva de izquierda transformadora, de no-violencia activa, antimilitarismo y ecología no ha sido mayoritaria en el movimiento abertzale (nacionalismo vasco). Aun siendo rasgos que por separado están muy extendidos en nuestra sociedad, su combinación no

tiene, más allá de algunos movimientos sociales, reflejo en organizaciones políticas fuertes, ni por supuesto en los sectores del nacionalismo vasco que controlan las instituciones de parte del país y de los que nos declaramos en oposición en cuanto a modelo de construcción nacional y social.

Desde este rincón del espectro sociopolítico vasco quisiera haceros participar en el análisis propuesto.

Un nuevo contexto

Es cierto que corren nuevos vientos en Euskal Herria y en el Estado español. El que esos vientos sean los coletazos de una nueva era climática no está en nuestras manos, pero es de navegantes sabias/os aprovechar las brisas favorables para llegar a puerto seguro.

Se está planteando tras 25 años de la reforma del régimen franquista la reconsideración de la estructura del Estado español. No hay fuerzas sobrantes y son difíciles los equilibrios, pero podríamos estar ante la oportunidad de lo que se ha llamado "segunda transición", don-de se cierran capítulos, heridas abiertas, que no se curaron hace cinco lustros. Esos cambios pueden afectar, entre otros aspectos, a tres de las naciones que están bajo el sistema jurídico español: Galiza, Catalunya y Euskal Herria. Para ésta última, con el plus que significa la oportunidad de conseguir el cese de las acciones violentas multilaterales de forma definitiva.

Hace ahora un año ETA avaló la denominada Propuesta de Anoeta. Esta propuesta supuso, al menos en el plano conceptual, un cambio radical en la postura de este grupo armado. Por primera vez y coincidiendo con un sentir social mayoritario y, en concreto, con una petición que históricamente se ha hecho desde el movimiento antimilitarista vasco, ETA renunciaba, en un proceso de paz, a ser agente negociador de contenidos políticos, cediendo tal cometido a las fuerzas civiles y políticas.

Este reposicionamiento va más allá de lo que fue su postura en la tregua de 1998 y es una oportunidad a la que

todo agente sociopolítico bien intencionado debería prestar atención e interés.

Coincido con quienes ven en éste un momento clave para iniciar un proceso de paz. Entendiendo paz como el final de todas las expresiones violentas del conflicto que son multilaterales, unas legales, otras alegables, otras delictivas y o criminales.

No quiero engañar. No reivindico una reforma del Estado español. Me sitúo entre las/os que quieren que Euskal Herria tenga su propio sistema jurídico-político soberano. Pero tampoco ignoro la importancia intrínseca que tiene solucionar un drama humano multigeneracional como el que padecemos.

Quienes desde el independentismo de izquierdas no compartimos los métodos de ETA nunca hemos pretendido usar a nuestro favor la situación creada por el conflicto armado. Ni en los momentos que tal actividad podía aspirar a conseguir réditos políticos ni en la situación contraria. Hemos reivindicado como imprescindible un escenario ausente de todo

tipo de violencias y coacciones de cualquiera de las partes para poder encauzar un conflicto, que existió previo a ETA, existe y existirá, por vías pacíficas y democráticas.

Sabemos que hoy la propuesta independentista no tiene mayoría social, perotamos dispuestas/os a una confrontación civil, incruenta y democrática en la que podamos perder, en espera de que el trabajo bien hecho y las propuestas interesantes permitan ganarnos a la mayoría social de nuestro pueblo.

Es ahí precisamente donde se encuentra el espacio posible de cooperación con la izquierda transformadora 'española'. Sin cambio de clima que pueda facilitar un cambio de estatus jurídico y de sistema que deje abiertas las posibilidades de cualquier cambio socio-político consensuado por cada uno de los marcos-sujeto nacionales de decisión, que entiendo, en la Península Ibérica, debieran corresponder al menos a: Portugal, Galiza, Catalunya, Euskal Herria y España (o como sus habitantes quieran denominarla).

Puede que, a mi pesar, las respectivas mayorías actualmente decidieran sencillamente una reforma federalizante del Estado. Sin embargo, el reconocimiento de esos sujetos nacionales de decisión diferenciados posibilitaría que los conflictos que padece el Reino de España desde su creación se puedan desdramatizar, contextualizar y permitan una confrontación escrupulosamente democrática.

La nación en la globalización

Los conflictos de identidad, soberanía, territorialidad, pluralidad etc., afectan a todas las naciones y pueblos, a las que formaron Estado y a las que no, presentándose como uno de los debates teóricos y prácticos más complicados. En él está en juego si Europa opta por el modelo norteamericano de una república de consumidores o por modelos alternativos socializantes, cooperadores y pacíficos valedores de la diversidad-igualdad de ciudadanas/os libres y activos sociopolíticamente y culturalmente.

Aunque Euskal Herria se ve afectada como el resto de países europeos por las consecuencias sociales, económicas y culturales acarreadas por la globalización, este pequeño pueblo posee aún un entramado social que permite pensar que es un marco más favorable para este tipo de sociedades alternativas.

Las fuerzas de la izquierda internacionalista, los movimientos sociales pro 'alter globalización', los nacionalismos de izquierda de las naciones sin Estado, el movimiento indigenista, el campesino, etc. son la nebulosa creciente capaz de hacer frenar el tren neoliberal. Es en este contexto donde el movimiento abertzale de izquierda vasco aporta su granito de arena ante la nueva versión del capitalismo salvaje y sus ensayos de nuevas formas de totalitarismo, que entre otras cuestiones quiere hacer de la etnicidad no domesticada como producto de consumo una reivindicación criminalizable.

Ezkerreko abertzaleon elkarlanaren premia

2007 ekainaren 09

Patxi Azparren, Sabin Intxaurrea, Joxe Migel Agirre, Andde Sainte Marie, Txema Landa, Xabier Soroa eta Zelai Nikolas

Azkeneko 15 urte hauetan, sigletan gorabehera handiak izan diren arren, Hego Euskal Herrian ildo politikoen arteko indar korrelazioak ez du aldaketa sakonik izan. Bi multzo ideologiko nagusien arteko lehiak, hots, euskal abertzaletasuna eta espainiar nazionalismoa artekoak, bere horretan jarraitzen du. Gutxi gorabehera boto emaleen %46k beti boz abertzalea ematen dute; %42k, berriz, Espainiar Estatua babesten duten taldeen aldeko boza eman ohi du; beste %10ek teorikoki dikotomia haragoko dagoen parametroetan bozkutzen omen dute.

Zer esanik ez, Hego Euskal Herriko gizartea banatzen duen naziotasun sentimendurekin batera, ezker-eskuin lehiak ere bestelako banaketak sortzen ditu. Hala ere, espainiar nazionalismoaren gotorlekua diren bi indar nagusiek, PSOEek eta PP-UPNk, praktikan agintzen duten guneetan jardura eskuindarra izaten dute, neoliberalismoak ekarri dituen egitasmo eta jokamolde guztiekin gogo-gozo bat egiten baitute.

Iragan den maiatzaren 27ko hauteskundeek argazki konplexua islatzen badute ere, funtsean, aipatutako banaketa horretan ez dute erroan aldaketarik azaltzen.

Bozen kopuruen arabera, lau multzo ikusten ditugu: eskuinaren muturrean UPN-PPk 292.000 boto, eskuineko sozialdemokrazia espainiarrean PSOEek 314.000 boz, euskal autonomismo eskuindarrean PNVk 307.000 boto. ANVk, berriz, 180.000 boz

Itxuraz, indar korrelazio hori ikusita, independentzia nahi dugun euskal herritarrok jai daukagula pentsa genezake. Hala ere, azalaren gainetik bestelako osagaiak ere badirela ez dago ahazterik. Amaitu berriak diren hauteskunde horiek beste datu mamitsu batzuk eskaini dizkigute. Abstentzioa handia izan da, baina, askotan gertatu den moduan, aldaketarik susmatzen ez denean edo etsipena nagusitzen denean, etxean geratzen diren herrikideak, nagusiki, multzo abertzalearen botoak «naturalak» dira. Pertsona horiek «arisku larria» dagoenean (lbarretxeren 600.000 bozka) edo ilusio handia dagoenean (Lizarra-Garaziren aldeko boz uholdea) mugitzen dira.

Nola edo hala, egungo egoerarekin eroso bizitzeko prestutasuna duten indarren boto emaleak PP-UPN, PSOE eta PNVren boto emaleak, alegia, gutxi gorabehera 913.000 dira, azkeneko datuen arabera. Oposizio sutsuan ANVren 180.000 bozak koka genitzake. Baina joko honetan beste multzo bat sartu beharra dagoela uste dugu, oposizioan, sutsuan, epelagoan, edo dena delakoan. PNVtik ezkerraldera gutxienez beste 140.000 boz abertzale egon dira: EA, Aralar eta Nafarroa Bairen gehienak, hain zuzen ere. Ezker Batuaren boza ere autodeterminazioaren boto bihur daitezkeela uste dugu. Hauetaz gain, Josu Jon Imazek gidatzen duen alderdiak hartu duen norabide autonomistarekin bat egiten ez dutelako, 100.000 boz etxean geratu dira. Bestalde, gogora dezagun Iparraldean aurkeztu berria dela Euskal Herria Bai koalizioa.

Bestelako mundua nahi dugu, bestelako Euskal Herria nahi dugu eta hauteskunde batzuetan ematen diren bozen kopuru zehatzen azpitik korronte ideologiko sendoak bizirik daudelako dakigulako, beste Euskal Herria aske, solidarioa eta burujabea lortzeko adina indarra badagoela uste dugu.

Lan hau ezkerreko abertzaleoi dagokigu , beste inork ez baitu egingo. Erronka handiak ditugu aurrean: Bake Prozesua osatzea, bakea lortzea, herriak eta pertsonak zapaltzen dituen globalizazioari aurre egitea, euskara Euskal Herriko osoko hizkuntza ofizial erreala izan dadin, lurralde zatiketa gaingaituko dituzten nazio erakundeak berrosatzea, benetako demokrazia sortzea, herriari hitza eta erabakia ematea...

Ezkerreko abertzaleon multzo soziologikoa hauteskundetan islatzen den baino askoz zabalagoa da, herri honetako indar handiena da, herri honi azkeneko urteetan bizitasuna herriz herri, arloz arlo eman dion indar heterogeneo eta heterodoxoa. Jakin badakigu Josu Jonen alderdiari azkenekoetan boza eman ez dion hainbat lagun soziologikoki oro har bere esparruan kokatzen direla. Badakigu ere, Euskal Herrian, Europa osoan bezala, sozialdemokrazia izena erabiltzen dutenean artean bi talde ezkutatzen direla: neoliberalismoak ematen dituen aukeretatik etekinak atera nahi dituen eta zintzoki sistema zapaltzaile horren aurka lanean ari dena, alegia.

Ezkerreko sozialdemokraziatik hasita, ezker pentsamoldeak sortu dituen euskal korrante askatzaile guztietatik pasatzen, Ezker Abertzaleraino, multzo ideologiko heterogeneo, konplexua, bitxia osatzen dugu. Baina multzo hau orain arte egituratu ez den arren, garaipen handiak lortu ditu PNV, PSOE eta PP-UPNk sortu duten gizarte ereduaren aitzin. OTANi ezetz esan zion, soldaduska deuseztatu zuen, ehunka herri mugimendu sortu ditu, langile mugimendu indartsua eratu du, komunikazio sare alternatiboak gorpuztu ditu, ingurumenarekiko errespetua zabaldu du, nazioartean elkartasun adierazpen beroenak eskaini ditu...

Kolore askotakoa den multzo hau elkartzea oztopatzen zituzten hainbat horma erortzen hasita badaude ere, beste horrenbeste falta da, eta batik bat asko dago elkarrekin eraikitzeko, elkarlanetik konfiantza sortzen baita. Arestian aipatutako erronka horietan datza ezkerreko abertzale guztion bilgunea osa lezakeen elkarlanaren ardatsa eta gure herriari aurkez geniezaiokeen egitasmoaren muina. «Asko gara, elkar gaitetzen» zioen Ezker Abertzalearen ildo nagusiak aukeratu zuen lelo bat eta askoz gehiago gara, neoliberalismoaren trena gelditzeko adina, eta Euskal Herria demokratikoki askatzeko adina.

Artikulu hau bukatzeaz genuelarik, su-etenaren amaieraren berri tamalgarria jaso dugu. Berri txar honek premia sentimendua areagotzen du. Ezkerreko abertzale guztion elkarlana, giza eskubideetan oinarritutako jarduera tinkoa izan behar du. Bortxarik gabeko borroka baino ez dugu aurreikusten. Euskal Herria askatzeko lanean buru belarri aritzeko konpromisoa beharrezkoa dugu eta horren baitan kokatzen dugu egun, berriro, bake iraunkorra lortzeko lana.

Ante una nueva encrucijada

2007-06-16

Jose Luis Nabaskues, Peio Mari Olaeta, Txolo Landaluce y Xabier Berruezo

Durante más de una década sufrimos la era del Pacto de Ajuria-Enea que enquistó las posiciones de los grupos políticos de Euskal Herria en un escenario de falsas trincheras que se denominó “situación de resultado cero” que solo favoreció al nacionalismo español. En 1996 ya se evidenciaba la necesidad del fin de dicha división que debía producir un cambio de alianzas y el fin de la violencia política multilateral. Al calor de los acuerdos de Irlanda del Norte, empezó a cuajar un mensaje nuevo que llegó a plasmarse en el Acuerdo de Lizarra-Garazi. Este acuerdo significó el fin definitivo de la etapa de Ajuria-Enea y el punto más cercano, hasta ese momento, del que se estuvo para alcanzar la ansiada paz.

La sociedad estaba asqueada, varias generaciones de militantes estaban quemadas en 1998. Lizarra-Garazi fue un balón de oxígeno que supuso un verdadero “renacimiento” del entramado social de Euskal Herria. El acuerdo tenía varios ingredientes claves, mencionaremos dos: el fin de la alianza PSOE-PNV y el segundo ensayo de dar fin a la lucha armada basado en un acuerdo entre abertzales y progresistas (evidentemente que el PSOE no se sitúa en ninguna de las dos conceptos).

Mucho se ha hablado y escrito de la ruptura de ese proceso. No insistiremos hoy más en sus causas. Pero lo cierto es que ese cambio estratégico de fondo, con su quiebra se llevó la ilusión, para muchos la última, de miles de personas..

2006 es el año de la cuarta tregua de ETA, pero esta vez con dos componentes eclécticos: por un lado ETA volvía a intentar una negociación con el gobierno español denominada “negociación con el enemigo”; y por otro, algo novedoso, el grupo armado asumía la declaración de Anoeta que separaba lo político de lo militar.

No tenemos la mínima duda de que el escenario actual sería totalmente distinto, si algo similar a Anoeta hubiera sido firmado en el proceso de Lizarra-Garazi. Tampoco tendríamos la losa que se nos echa ahora encima, si el PNV no hubiera huido despavorido de un acuerdo que le obligaba a ir al gimnasio a perder michelines y poltronas.

Durante estos 14 meses de tregua, el PSOE no ha dado ni un solo paso más allá de la retórica. Otros agentes, que por su peso hubieran desequilibrado el proceso hacia el otro lado de la balanza, irresponsablemente también han quedado en el limbo de las palabras rimbombantes.

Nosotros no confiábamos en el PSOE, nunca lo hemos hecho. Ni aun suponiendo que Zapatero fuera sincero, ni aun considerando la posibilidad de una negociación en base a intereses compartidos. La posición ideológica del PSOE, su jacobinismo y su debilidad frente al PP, auguraban dificultades de fondo. Presuntamente “expertos mediadores internacionales” hicieron creer a una de las partes que había una mejor disposición y una mejor relación de fuerzas y voluntades a favor de la paz de las que realmente había.

La negociación a tres bandas: PSOE, PNV, Batasuna, cada uno con una fuerza fáctica de carácter violento en la periferia de la mesa, desequilibró las posibilidades de negociación. La comunión de intereses no se produjo entre Batasuna y el PSOE, o entre los primeros y el PNV, sino como en la época de Ajuria Enea, entre el PSOE y el PNV de Imaz.

El PSOE ha querido llegar a las elecciones de mayo cediendo lo mínimo posible y además jactándose de ello públicamente. De todos los movimientos políticos que debiera haber

hecho solo “in extremis” y maliciosamente, legalizó parte de la listas de ANV, considerando que esto sería suficiente para “aguantar” hasta la reelección de Zapatero.

Desde un punto de vista opuesto al PSOE, nosotros también pensábamos que la importante representación lograda por ANV iba a dar la posibilidad a la Izquierda Abertzale de empezar a ir normalizando su situación, poder hacer política, lucha civil y ayudar a consolidar la decisión de ETA de abandonar la lucha armada definitivamente.

El grupo armado, nos volvió a echar un jarro de agua fría encima que corre peligro de volverse pronto en otro líquido de color rojo. Estamos en contra de la decisión de terminar con la tregua que además significa una ruptura de la palabra dada respecto a la ratificación de la declaración de Anoeta. Romper la palabra dada, resta credibilidad a esta organización, una credibilidad ya seriamente tocada desde la acción de Barajas.

Adelantándose a los acontecimientos, a las posibles maniobras políticas que dieran oxígeno a la izquierda abertzale en desataca dos ayuntamientos, ETA quiere dejar claro quien manda y que puede volver a controlar la agenda que dejó en manos del PSOE.

Al pesar de romper la tregua, ETA sigue hablando con Zapatero y esto junto a las consecuencias trágicas reales que puede acarrear la ruptura efectiva de la tregua, es lo que también nos preocupa: que ETA sigue empeñada en mantener su relación dialéctica con el PSOE, ahora a través de un toma y daca de carácter violento. Algo de lo que el partido de Rubial, Felipe Gonzalez y Barrionuevo sabe mucho pues es veterano experto en todo tipo de violaciones de los derechos humanos.

La detención de Arnaldo Otegi es uno de esos ataques a los derechos fundamentales de nuestros conciudadanos y es muestra de que el Gobierno español acepta los nuevos términos de la relación. Objetivamente con los hechos en la mano, el PSOE coincide en el objetivo con el grupo armado en quitar a Batasuna de la mesa de negociaciones.

Desde nuestra posición mediadora queremos hacer un llamamiento a quien corresponda a favor de una situación de tregua definitiva, pero esta vez no para intentar negociar lo que el gobierno español jamás negociará, sino para permitir la alianza estratégica del movimiento soberanista para permita enfrentarse en lucha civil incruenta hasta la victoria, en la urnas y pueblo a pueblo social, cultural y democráticamente con el nacionalismo español PP y criptofranquista del PSOE que sigue teniendo un mismo coincidente objetivo: acabar con Euskal Herria como pueblo diferenciado valiéndose de métodos lícitos e ilícitos.

NaBai en Navarra NO.

28.07.2007

Txema Landa

Es bastante común, sobre todo en algunos ambientes, confundir nuestros deseos con la realidad. Y seguramente esa falta de apreciación de la realidad ha llevado a mucha gente

de buena fe a esperar, después de los resultados electorales, un cambio para esta parte de Nafarroa.

Pero los datos objetivos hace tiempo que nos hacen pensar, que jamás se pondrá en manos de l@s nacionalistas coaligad@s en NaBai, ni mucho menos en las de l@s de EAE ANV, ningún resorte de poder real, nada que de acceso a información trascendente y mucho menos la capacidad de decisión.

No se trata como alguno pudo pensar de un juego de mayorías y minorías, no se trata de democracia siquiera formal, se trata de el enfrentamiento entre dos proyectos nacionales yuxtapuestos el Proyecto España y el Proyecto de la Navarra Política o Euskal Herria.

No es suficiente con comprometerse a no proponer nada relativo a tus legítimas aspiraciones a lo largo de toda una legislatura, bien entendido que sus legítimas aspiraciones esta perfectamente salvaguardadas por todas y cada una de sus leyes, se trata pura y simplemente de no permitir que nadie ajeno entre en “clausura” y mucho menos un vasco, por muy navarro que sea.

Y esto se puede comprobar en las declaraciones del candidato del PSOE cuando dijo que *“no podemos permitir que el parlamento lo presida un nacionalista”*, vasco por supuesto, como si la Sra. Presidenta fuese apátrida y anarquista, después de jurar o prometer, todo lo jurable y o prometable.

No es razonable pensar que solo el patriótico sentido del deber les ha guiado, pues no es difícil olvidar, que los actuales dirigentes del PSOE en Navarra, casi todos, estuvieron directamente relacionados con los famosos gobiernos de Urralburu y Otano, jacobinos e inmorales, que a punto estuvieron de salpicar su caída a otras gentes de esta parte de Navarra.

¿Tal vez todavía no han conseguido limpiarse del todo los restos de aquella?

Ante este panorama, la búsqueda de alternativas no es fácil, pero el nacionalismo vasco, coligado en una, o mejor, dos plataformas electorales, se debe plantear el reto de ganar las elecciones en Navarra por mayoría absoluta. Y esas, mejor dos, plataformas electorales deben de estar abiertas a verdaderos demócratas no imperialistas, que a pesar de la que está cayendo haberlos haylos.

Es la única manera de salir de este largo y negro túnel que se inició con la conquista, teniéndonos sumidos en mas de quinientos años de limpieza étnica, practicada militar, política y civilmente.

El imperialismo español y todas sus iniciativas xenófobas no nos lo pondrán fácil, pero nos pagan para intentarlo, y las generaciones venideras merecen una Nafarroa – Euskal Herria Independiente, política social y culturalmente.

Una voz por la soberanía

Txolo Landaluze y Xavier Berruezo

Quienes firmamos este artículo, somos ciudadanos-as vascos comprometidos con el trabajo diario por conseguir llevar a Euskal Herria a un estado de soberanía donde las decisiones sean tomadas por los que vivimos y trabajamos en y para nuestro pueblo, y que a pesar de guardar una buena relación con todos los grupos políticos no estamos sometidos a la disciplina de ninguno de ellos.

A pesar de las dificultades que su puesta en marcha entraña, fuimos impulsores del desarrollo de la desobediencia civil soberanista como método de enfrentamiento con los poderes de los estados, y siempre hemos manifestado además nuestra opinión en cuanto a que la lucha armada además de ser un método que vulnera los derechos humanos, no tiene ninguna posibilidad de ser la forma mediante la cual Euskal Herria pueda acceder a ningún grado de soberanía.

Ni el más ingenuo puede imaginar que el gobierno español puede plantearse ninguna concesión más allá de las migajas concedidas en el momento de la transición, considerando además que en aquel momento gran parte de la estabilidad que se pretendía dar al Estado dependía del grado de aceptación de los partidos nacionalistas vascos.

Hoy, transcurridos más de treinta años, con un estado que alardea de la democracia que no practica, y con una constitución que los vascos no aceptamos, nos imponen su legalidad, una legalidad cambiante según el momento y lo que interesa, y que además es una tremenda injusticia para nosotros.

Pensar que desde ese pedestal van a ser capaces de razonar en cuanto a los derechos que ellos saben que nos corresponden, es una utopía. Cualquier tema que altere su concepto de la España única y grande, es considerado como razón de Estado, y en caso extremo podría ser hasta motivo de imposición por la fuerza. En los poderes del Estado se busca la derrota de ETA, y pueden aguantar la situación a la que la organización les pueda someter, sin ningún esfuerzo, vendiendo al mundo su situación de víctimas, mezclándolo todo con el terrorismo internacional, y consiguiendo con ello que cualquier reclamación de los derechos que como pueblo nos corresponden, no sean consideradas en los organismos internacionales. En resumen, están cómodos, saben que por ese método no van a perder, y además tienen datos suficientes para conocer la progresiva falta de apoyo de la sociedad vasca a ETA

Está claro desde nuestro punto de vista, que si como pueblo queremos emprender un camino hacia la soberanía, hay que cambiar de estrategia, tendremos que hacerlo desde una posición unitaria y fuerte, con planes bien estudiados y desde una postura civil de enfrentamiento a su legalidad. No será desde luego ni fácil ni corto el camino, pero a nuestro entender es el único factible.

La lucha armada además, está produciendo una fractura social entre abertzales, y aunque haya quien diga que es por puro interés, no hace falta más que ojear la opinión de nuestro pueblo, eso sí, con los ojos abiertos y sin orejeras, para darse cuenta de que ETA no

cuenta hoy con respaldo social, y que su existencia permite que algunos partidos, sindicatos, grupos sociales e incluso gran parte de la sociedad , transmita la opinión tan repetida de *mientras exista ETA no se puede hacer nada* .

Hay quien como nosotros piensa, que a pesar de la intransigencia de los Estados y de la existencia de ETA se puede y se deben hacer y organizar cosas, convencernos de ello y trabajar para que las condiciones cambien, es el primero de los objetivos que debiéramos de marcarnos.

Pero nada lograremos si quien tiene que dar los primeros pasos se aferra a lo que nosotros consideramos como una huida hacia delante. Nosotros queremos pedir a ETA y desde estas líneas lo hacemos, que anuncie la intención de abandono definitivo de la lucha armada, proponiendo negociar con los estados aspectos exclusivamente militares o referidos a las consecuencias de los actos violentos multilaterales, y permitiendo que sea la izquierda abertzale quien desarrolle por vías políticas las iniciativas que considere más adecuadas en el camino hacia la independencia.

El último proceso electoral, y el espectáculo de pactos, nos muestran la visión cortoplacista de los partidos políticos; lo que importa es quién y cómo gobierna sin tener para nada en cuenta lo que opinen los que les han votado; quizá no obstante haya votantes del PNV de Sestao que opinen que lo sucedido con su alcaldía ha sido por el bien del partido.

Pero si miramos atrás en la historia, el Estado español entendió desde muy antiguo que la mejor fórmula para dominar a los vascos era otorgar privilegios a algunos de ellos para que hicieran de parapeto. Esa táctica se sigue empleando también con los Países Catalanes, y parece que es rentable para los que tienen algo que ganar; los que pierden son Euskal Herria y Catalunya.

Si dejamos de mirar el corto plazo, y pensamos en construir país, no nos queda otro remedio que superar todas esas artimañas, llamar a las cosas por su nombre, e iniciar un proceso de mínimos donde poder consensuar aquello sobre lo que la mayoría de la sociedad esté de acuerdo.

Telesforo Monzón entendió bien este postulado, y suya era la iniciativa de *hasta Malzaga todos juntos* ; nosotros suscribimos esa idea, y además estamos convencidos de que es el único camino.

Euskadi eta Askatasuna debiera reflexionar sobre las palabras de quien en décadas pasadas fue uno de sus incondicionales defensores, poniendo fin a una situación que no lleva a Euskal Herria a ninguna parte, y que además añade más dificultades, aunque algunos piensen que son disculpas, para iniciar un proceso unitario soberanista

Desde nuestras posibilidades, nosotros seguiremos ofreciendo a los grupos políticos y sindicales la oportunidad de hacer un alto en el camino, para encontrar un postulado de mínimos que consensuado por todas las fuerzas abertzales permita afrontar el futuro desde un planteamiento unitario, convencidos de que ello encendería todas las alarmas en Madrid y París.

Mientras se lo van pensando, hay varias cosas que los ciudadanos de a pie podamos hacer, entre ellas, proclamar en todos los lugares de nuestra relación social, la necesidad de entendernos en un lenguaje soberanista , y en torno a un planteamiento básico y unitario.

¿Imaz versus Egibar?

13.09.2007

Patxi Azparren Olaizola

EL inicio de la campaña electoral interna del PNV comenzó con la declaración de intenciones de Josu Jon Imaz. Dicha carta que iba dirigida a torpedear la línea de actuación del tripartito de Gasteiz tenía también otros objetivos en clave interna y externa. Fue más que significativo que los aplausos al contenido del artículo vinieran de las filas del nacionalismo español.

La carta sorprendió por la claridad del mensaje y por la posición extrema en que se autosituaba José Jon Imaz dentro del debate abierto en el seno de la organización jeltzale. El presidente del EBB colocaba su discurso, y así mismo, en un lugar más allá de lo que significó el llamado *Espíritu de Arriaga* y la política claudicante del lehendakari Ardanza. Más allá, no por los contenidos ya conocidos desde que Arzalluz dio hace casi dos décadas su propio volantazo, sino por su cronología. Esto es, por querer mover las manecillas del reloj en dirección contraria a la normal. Como si la época de Ajuria Enea, el Acuerdo de Lizarra-Garazi y la tregua de 2006 no hubieran existido, o como si la política frentista liderada por el PP-PSOE hubiera sido una excepción en la *fraternal* relación España-Euskal Herria.

Pero hay otros factores que han de ser analizados para entender algo más de las intenciones del líder autonomista, su equipo y las fuerzas económicas que lo auparon al sillón del EBB. Una es la propagandística, a la cual, me temo, este mismo artículo puede contribuir. El PNV tiene la habilidad de sacar a la luz sus discrepancias internas de forma que, en lugar de resultar contraproducente, logra acaparar el debate político. Con la denominada bicefalia, el PNV suele escenificar un enfrentamiento interno más virulento que lo que es en realidad que le sirve para el mencionado marketing y para intentar encarrilar el enfrentamiento político real entre el soberanismo y el autonomismo hacia su propia casa y poder pescar permanentemente en los dos caladeros de votos.

Si bien es cierto que cualquiera de las corrientes ideológicas que conviven en el PNV en lo sociopolítico comparten sin fisuras el modelo neoliberal y desarrollista, también creo que no es ficticio el enfrentamiento entre los soberanistas y los regionalistas y que Joseba Egibar es sincero cuando se ha posicionado como cabeza visible de una corriente que quisiera llevar al PNV a un acuerdo en la línea del de Lizarra-Garazi.

Sin embargo, en ningún caso podemos calcular que el enfrentamiento interno o el compromiso soberanista de esa corriente vayan a llevarles a una ruptura.

Imaz con su artículo se colocó en la posición de salida desde un extremo de la pista sabiendo que la pista central del escenario se coloca en otro lugar al que llegarán tras la correspondiente medición de las fuerzas y su consiguiente negociación. El discurso de Imaz equivale a pedir la dimisión de Ibarretxe (su no repetición como cabeza de lista en concreto), significa también un discurso nítidamente regionalista y supone la negativa a una solución negociada de los aspectos violentos del conflicto político. Aun más, el discurso, corroborado con los hechos de los últimos meses, supone apostar por la colaboración politicomilitar (policial)- judicial con el Estado español. Josu Jon no puede ser ajeno a que tal discurso y con Ibarretxe descabezado solo es viable electoralmente con una alianza con el nacionalismo español en el Gobierno de Lakua y esta vez con Patxi Lopez de lehendakari. Algo que cuando el PSOE ganó al PNV en escaños 19 a 17 con Ramón Jauregi como presidenciable era demasiado duro para ser digerido.

Este panorama no puede ser aceptado en el seno del partido fundado por Arana y aunque parezca paradójico, Josu Jon con su artículo no solo pide la cabeza de Ibarretxe, ofrece la suya propia como precio para la negociación con la corriente soberanista, para que el programa y el "candidato de consenso" puedan ser otro distinto al suyo propio y al de Joseba Egibar permitiendo el pacto con el PSOE sin perder las maletas y los cofres en el viaje.

Los viajes de ida y vuelta

La dimisión forzada del presidente español Suárez fue la expresión de un cambio en el rumbo de la reforma del régimen franquista. Hasta entonces, ciertos sectores habían sido más o menos sinceros en el intento de reforma hacia formas democráticas. Pero hubo un deseo de marcha atrás que solo podía ser liderada por "la izquierda". El gobierno de Felipe González hizo lo que la derecha no podía hacer: reconversión industrial salvaje, privatización de empresas del Estado, ingreso en la OTAN, domesticar a los sindicatos mayoritarios, montar el GAL, finiquitar el proceso autonómico...

En Euskal Herria, como se ha comentado, Xabier Arzalluz fue el timonel que se ofreció a propiciar ese cambio. El entonces líder jeltzale fue el aliado objetivo de ese movimiento de fondo en el Estado español al precio de una grave escisión en sus filas.

Con Ardanza como lehendakari y la, añorada por Rosa Diez, cohabitación en el gobierno con el PSOE. Utilizando el pacto de Ajuria Enea como mordaza, se andamió el giro hacia el neototalitarismo.

La década de Ajuria Enea, en cambio, resultó excesivamente ventajosa para las dos corrientes principales del nacionalismo español, encaramó en centros de poder al PSOE (Odón Elorza es un buen ejemplo) y posibilitó dar a la derecha neofranquista AP-PP un pedigrí de "demócratas" nunca ganado por los actos pero que contribuyó a hacer "políticamente correcto" votar al PP.

Neutralizado el PNV, fracasado el intento de EA en liderar el "nacionalismo institucional", vendido a precio de saldo Euskadiko Ezkerra, Herri Batasuna aislada tras el telón de acero de Ajuria Enea y la creciente oposición social a la lucha armada, envalentonaron al nacionalismo español que amenazó con llevar al PNV a la oposición.

Una época había llevado a su fin y la dirección del PNV era consciente de su responsabilidad. Ensayó un acuerdo entre abertzales algo que fue premiado por los votantes y por los miles de abstencionistas que habían sufrido la farsa maniquea del Pacto de Ajuria Enea. Pero las fuerzas económicas que apoyan al centenario partido estaban dispuestas a cambiar de patrocinador ya que el propio PNV había contribuido a hacer factible la alternativa en el campo de la derecha.

El corto ensayo de pacto abertzale de Lizarra-Garazi debía acabar. Hacía falta un nuevo timonel dispuesto a hacer otro viaje de vuelta al autonomismo, a la política transversal, a la cohabitación con el PSOE, sin que la frustración que ello crearía en el movimiento abertzale y en las propias bases del PNV acarrearase el temido pase a la oposición, ni otra escisión. Josu Jon Imaz fue/es ese timonel, un timonel que se ofrece para llegar a puerto aunque haga falta que se tire por la borda en el intento.

Es evidente, que el peso del PNV (de sus votantes habituales más concretamente) es fundamental para desequilibrar la balanza y hacer viable, calculadora en mano, un proyecto independentista desde las urnas. Es evidente que solo democráticamente se puede conseguir que Euskal Herria sea un Estado soberano. Pero también los es que no son de las filas jeltzales, ni de unos ni de otros, de donde puede partir el impulso hacia la soberanía. El "músculo soberanista" que reivindicaba Rafa Diez Usabiaga no está en el PNV. Los músculos del brazo izquierdo que debemos desmilitarizar definitivamente para que, además de ofertar modelos socioeconómicos y culturales alternativos, lideren la lucha por los derechos humanos individuales y colectivos y desequilibre la relación de fuerzas actual haciendo posible que las consultas populares que se deben a este pueblo nos lleven a la soberanía.

Por una confrontación democrática, por la alternativa soberanista

2007/09/30

Txema Landa y Patxi Azparren*

El pasado 28 de septiembre pudimos aclarar alguna de las incógnitas que estaban por descubrirse en el debate político de la parte occidental de Euskal Herria. El Lehendakari de esas tres provincias ha presentado su hoja de ruta. Más en concreto ha presentado la hoja de ruta nacida del acuerdo de las dos sensibilidades que conviven en el PNV y del fracaso del proceso de paz.

Echamos en falta en el discurso de Ibarretxe referencias a los territorios de Laburdi Nafarroa y Zuberoa y alguna alusión a la capacidad de intervención en estas decisiones de nuestros compatriotas de la diáspora, muchos de ellos implicados directa y activamente en la lucha de este pueblo.

El proceso soberanista que se perfiló en 1998 (Lizarra-Garazi) tensionó tanto el debate político que obligó al PNV a redactar una propuesta de nuevo marco jurídico-político, que quiere darse por finiquitado, o como es más habitual, por (eternamente) aplazado.

Ha la actual situación han contribuido tanto el PNV como ETA. El primero porque estaba incómodo en una línea que le llevaba a una confrontación democrática con Madrid, en la que debía perder tal cantidad de michelines que el adelgazamiento le amenazaba con perder demasiados “fondos de inversión”. La segunda, por su crónica desconfianza en la capacidad de resistencia y construcción de nuestra sociedad civil.

Ambos agentes, que están ensañando un esquema de solución al conflicto en base a negociar con el PSOE, han dejado a esta organización nacionalista española el control de la agenda y los contenidos. Lo hizo ETA cuando declaró una tregua ofreciéndosela al Gobierno Zapatero y cuando la rompió proponiéndole una dialéctica de fuerza y violencia correspondida gustosamente desde Madrid. Lo ha hecho el PNV en las negociaciones de saldo que ofreció al PSOE y lo hace ahora dando un nuevo plazo de un año a Zapatero para que llegue a un nuevo y milagroso acuerdo.

No es comprensible la apertura de un nuevo plazo de un año y emplazando a Zapatero si no se sitúa tal propuesta en el marco del recién combate interno vivido en la filas jeltzales. La autoflagelación de Imaz no tenía solo como costo la autoexclusión de Egibar, el costo es, guardar en la cartera la propuesta del Tripartito de Gasteiz. El plazo sirve al PNV para aclarar su relación de fuerzas internas y sirve a Zapatero para brindarle el tiempo suficiente para no perder las elecciones de Marzo.

Un supuesto acuerdo con el PSOE es compatible con la idea que expuso Imaz de “seducir a España” como la de Zapatero de “buscar un aliado en el nacionalismo vasco para hacer una reforma autonómica”.

De una negociación con el PSOE no se puede esperar nada más haya de un retoque cosmético de la llamada España de las autonomías. Además con el grave lastre añadido de que tal acuerdo puede estar tentado a hacerlo de espaldas a la resolución de las expresiones violentas del conflicto, esto es sin un proceso de negociación con ETA aunque esta negociación se limitara a los aspectos armados.

Estamos una vez más defraudados con lo visto en el atril del Parlamento de Gasteiz. La mayor parte de la elite política del nacionalismo vasco no actúa ni piensa en clave nacional y la estructura de los partidos resulta ineficaz cuando se trata de dar un giro real a la situación política del país y al actual marco jurídico-político.

La Alianza soberanista como alternativa:

Los esquemas de acuerdo que en estos momentos están en vigor tienen como marco común la idea de “transversalidad” referido este al hecho de buscar un acuerdo entre nacionalistas vascos y nacionalistas españoles.

Nosotros somos más que escépticos en lo referente a las políticas de transversalidad. Los límites de esa acción quedaron patentes en el fracasado proceso de paz. El límite en ETA estaba relacionado con su equivocada percepción de la realidad de la sociedad y con la idea también equivocada de que la izquierda abertzale sociológica y política tiene más poder fáctico con lucha armada que sin ella. El límite en el PNV, ha quedado claro también: cualquier acuerdo que ponga en peligro su hegemonía en la parte occidental del

país es boicoteable y el PSOE ha demostrado la ya famosa frase que reza que lo más parecido a un español de derechas es un español que se dice de izquierdas.

La “transversalidad” como método ya fracasó en las últimas elecciones municipales y forales en Navarra de forma estrepitosa, al negarse el nacionalismo español del PSN-PSOE a cualquier acuerdo de gobierno con Nafarroa Bai entregando el poder a la derecha fascistoide CDN-PP-UPN.

No hay acuerdo posible de contenidos con el grupo de políticos profesionales del PSOE. El único acuerdo posible y absolutamente urgente es conseguir que el enfrentamiento cruento multigeneracional y multilateral que enfrenta a estos dos nacionalismos sea definitivamente regulado por vías pacíficas y democráticas.

Nosotros confiamos en que el proyecto nacional vasco que debe presentar el movimiento abertzale en su conjunto, es lo suficientemente atractivo para hacerse ganar el respaldo de la mayor parte de la población vasca y que ese proyecto debe presentarse a una confrontación democrática directa en referéndum tal como lo han hecho en Montenegro, lo van a hacer en Escocia y probablemente en Flandes.

Existen alternativas a la lucha armada y al pactismo con el nacionalismo español cuyo objetivo secular es acabar con las diferencias nacionales y culturales que existen muy a su pesar en la Península Ibérica..

La alternativa soberanista es viable numéricamente y conceptualmente y es además de carácter nacional aplicable a todo el territorio una vez que asumamos que la diferencia de velocidades y de marcos de decisión son compatibles con un proyecto nacional común de velocidad constante.

Presentada la hoja de ruta de Ibarretxe, podemos pensar que mientras dure tal proceso, siempre inconcluso, no cabe sino esperar para no caer en el voluntarismo. Sin embargo, tal irresponsable actitud solo contribuirá a que el tensionamiento producido por la ruptura conceptual de 1998 quede domesticada quizás definitivamente.

La política es relación de fuerzas, eso sí y lucha de intereses. Pero por desgracia en Euskal Herria no acaba de activarse una de las fuerzas sociopolíticas más intensas y extendidas del país, el independentismo por vías civiles que desequilibraría totalmente la situación actual.

No es tiempo de negociación con el nacionalismo español, no es tiempo de la lucha armada. Es el momento histórico de confrontarse democráticamente en consultas populares directas con el modelo francés y español y poner en marcha un modelo vasco propio soberano, en el que se garanticen todos los derechos y en el que por fin I@s vasc@s dejemos de ser ciudadano@s de segunda en Europa, sin derecho a decidir, sin nacionalidad, sin derechos lingüísticos reales, sin tierra y sin patria.

Trasversalidad y democracia

El término “transversalidad” se ha presentado en el ámbito de la política vasca como un concepto moderno que persigue ser un elemento estructural en la resolución del conflicto vasco. Es defendido por aquellos representantes políticos que comulgan con las tesis autonomistas y nos lo pretenden presentar como un concepto integrador capaz de englobar a los ciudadanos vascos.

Por muy en boga que se haya convertido la palabreja gracias a su machacona insistencia en los medios de comunicación y por boca de políticos, curiosamente, no aparece en los diccionarios de nuestro entorno; ni español, ni francés, tampoco inglés.

“Transversalidad” se deriva de “transversal” (“1. Que se halla o se extiende a través de un lado a otro; 2. Que se aparta o se desvía de la dirección principal o recta; 3. Pariente que no lo es de la línea recta) y que partiendo de aquella primera o segunda acepción de la palabra, en el ámbito de la política vasca quiere denotar cambio de comportamiento político, vaciado por el eje de una nueva geometría que se aparta y desvía de la dirección principal de la democracia.

La democracia en sí misma es una idea –casi una ideología– que ha sufrido múltiples metamorfosis. El respeto a la voluntad democrática del país de los vascos es aceptar el derecho a decidir de Euskal Herria, como nación. La transversalidad se presenta, sin embargo, como un plano secante que corta la masa conductora de una democracia conciliadora con la normalización a la que aspiramos como meta; no como zanahoria que se perfila sobre la línea del horizonte.

Este era el contenido que se perseguía en el proceso de la Propuesta de Anoeta, desgraciadamente truncado. La hoja de ruta presentada en sede parlamentaria por el Lehendakari Ibarretxe también tiene esa misma vocación en su primer escalón, la fase que se anuncia hasta el 25 de octubre de 2008.

Durante esta primera fase, el Lehendakari Ibarretxe no defiende ningún modelo de articulación política concreto –como lo hacía el Plan Ibarretxe–, sino que, simplemente, persigue lograr un acuerdo con el Estado similar al que se estableció en Downing Street. Un acuerdo que abra un espacio político, un marco jurídico instalado en la democracia, en el que todas las posiciones políticas, todos los proyectos políticos sean defendibles y materializables; siempre y cuando consigan el apoyo democrático suficiente, es decir, el suficiente número de votos a favor.

Esta era la libertad que perseguía la normalización del conflicto vasco con el proceso de paz liderado por Batasuna y PSOE, y que como ya se ha dicho constituía el contenido material de la Propuesta de Anoeta. En este sentido de pasos dados no se entiende a que viene tanto revuelo y tanta desconfianza de las partes cuando Ibarretxe pretende cimentar la obra que comenzaron Otegi y Eguiguren en Elgoibar. Si, como ha dicho Rafa Díez Usabiaga, no hay alternativa al diálogo, el nuevo intento de búsqueda de solución supone consolidar esta opción.

En Euskal Herria todo se mueve a gran velocidad dentro de un proceso complejo y los pasos dados cada vez deben ser más firmes en la dirección soberanista. La aceleración que se puede impulsar siguiendo el calendario previsto hasta el 25 de octubre de 2008 debe ser parte de la potencialidad social de una movilización de conciencias. Toda una responsabilidad democrática más madura por acumulación de una mayor experiencia donde la unidad de acción abertzale es el fantasma que agita los miedos de los españoles.

Efectivamente, el Lehendakari para la realización de su propuesta juega con cierta ventaja respecto a los intentos anteriores, toda vez que ya hay un camino recorrido, especialmente por cercano: el realizado durante el llamado proceso de paz y normalización que, desgraciadamente, se vio truncado cuando la solución se tocaba con las manos y Pérez Rubalcaba mandó parar. Así queda recogido en el documento “2005-2007, proceso de negociación, en busca de un acuerdo político resolutivo”; un aspecto que no es menor ya que, como asegura Arzallus, ETA había ido muy adelante, poniendo sobre la mesa la posibilidad de dejar las armas.

Ibarretxe ha adquirido un compromiso donde los tiempos duros anunciados ya han comenzado, con más detenciones para la izquierda abertzale, con actuaciones legales de una democracia regresiva. Como Lehendakari conoce, por lo tanto, los errores que se cometieron —que dicho sea de paso son humanos y consustanciales con cualquier proceso— tanto como lo que faltó para encauzar y materializar la vía de solución. Lleva la lección bien aprendida sabiendo que los caminos tortuosos de la transversalidad impiden el ejercicio de la democracia en nuestro pueblo.

Mientras Batasuna y PSE (PSOE), incluso el propio PNV, intentaron abrir el marco jurídico y su adecuación a un acuerdo político resolutivo —con la tregua de ETA de fondo— Ibarretxe se mantuvo como observador expectante. Nada de lo que ocurre en Euskal Herria es un juego. Pero, ahora le toca a él retomar la partida y veamos hasta donde llega si sabe jugar la baza de la movilización social. La ofensiva del nacionalismo español contra su pronunciamiento en sede parlamentaria es la garantía para que se trabaje en la búsqueda de nuestra unidad democrática con un nuevo intento.

Para quienes nos consideramos abertzales y demócratas sería una irresponsabilidad aceptar la transversalidad que vaciase nuestra soberanía por protagonismos que nos dividen frente a los nacionalistas españoles. Con toda la razón se podría responsabilizar a Ibarretxe si conociendo, como conoce, dónde puede estar la solución no intentase alcanzarla. Durante este primer periodo, abierto hasta octubre de 2008, todo ciudadano vasco —honradamente dispuesto a buscar una solución al conflicto vasco de naturaleza política— debe defender el discurso y las actuaciones a favor de un desenlace democrático.

Durante esta primera fase —y hasta la 1ª consulta— el factor principal de la agenda política va a ser la Democracia con mayúscula para todos; y no sólo para quienes hablan pomposamente como nosotros, los demócratas. Hace falta alcanzar un nivel que se eleve sobre el jacobinismo de los demócratas, con la posibilidad de poder trabajar y defender cualquier proyecto político, incluso la constitución de un Estado vasco republicano.

Sólo a partir del 25 de octubre de 2008 se comenzará a plantear el debate y las discusiones sobre los modelos de relación con los Estados y entre vascos. La estrategia de los partidos debería adecuarse a ese ritmo, porque para que cualquiera pueda defender su modelo de relación y convivencia, hace falta que primero todos los proyectos puedan ser defendidos.

Este periodo, además, debe ser aprovechado por los partidos políticos para defender y exigir la democracia material como elemento vertebrador de una democracia progresiva. Es un tiempo necesario para preparar el debate de fondo entre las nuevas generaciones donde calen los principios de la democracia participativa presentando a la sociedad los argumentos que la sustentan.

Quienes defendemos el proyecto soberanista para Euskal Herria, sin duda, también debemos continuar haciendo nuestros deberes. El proyecto soberanista necesita más trabajo, debate y discusión para articular un buen discurso pendiente de elaborar como meta para recuperar el Estado de Nabarra, el Estado de los Vascos. En el futuro próximo no cabe la improvisación, quien no tenga en octubre de 2008 los deberes hechos va a tener serias dificultades para superar el examen.

Gora I Euskal Errepublikak

Txema Landa

03.11.2007

Si viva la 1ª República Vasca, la que está por triunfar, la que esta por llegar.

En estos tiempos se está polemizando mucho sobre el modelo de estado, hay una disyuntiva en la que incluso los vascos estamos envueltos e incluso muchos abertzales están entrando. En el fondo de esa polémica en la que hemos entrado, se da por hecho que los vascos vivimos en una monarquía, pues no, los vascos sufrimos la opresión nacional y social de dos estados que se gobiernan a si mismo bajo las formas de República y Monarquía, lo llevamos sufriendo de este modo y o como República y Dictadura, República y República, en una palabra tenemos todo cosmo-espacio lleno de variables y en ninguna nos han tratado de forma razonable, más bien han ejercido contra Euskal Herria todas las formas de colonialismo y etnocidio.

En resumen ni España ni Francia bajo cualesquiera de sus formas de gobierno han reconocido jamás la existencia del Pueblo Vasco, jamás han reconocido a Euskal Herria el derecho a decidir su futuro y no solo no han reconocido ningún derecho, si no que nos han machacado, deliberadamente, nuestros derechos culturales y lingüísticos en un alarde de etnocidio que enrojecería a cualquier demócrata, sea este republicano o no.

Por ello y sin caer en admiraciones bobaliconas reivindicemos para Euskal Herria el advenimiento de la Primera República, para una Euskal Herria Reunificada, convertida en una estrella más de la bandera de Europa.

Por un proceso constituyente en Euskal Herria

Noviembre 2007

Jon Nikolas y Zelai Nikolas

Llevamos ya 30 años con el modelo de Estado español que resultó ser fruto del proceso de la transición española y la Democracia sigue empantanada entre el cañaveral de aquel *atado y bien atado*. En Euskal Herria llevamos las mismas décadas con un debate constituyente abierto sin lograr encauzarlo como tal. Los procesos constituyentes se dan cuando los ciudadanos de un pueblo ponen en crisis la manera de estar articulados políticamente, su configuración política vigente, y desean revisarla. Ha pasado una década desde que en Gernika se diese por acabado el proceso autonomista con el Estatuto incumplido por quienes garantizaban un techo que nos protegiese de la intemperie. La Democracia sigue siendo el horizonte hacia el que se dirige el proceso abierto en nuestro pueblo.

La prueba de la existencia de aquel proceso está, entre otros, en los siguientes datos. Los vascos de la CAE tienen aprobado en el Parlamento de Gasteiz un nuevo Estatuto Político de Euskadi, más conocido como Plan Ibarretxe, por mayoría absoluta. El voto de los parlamentarios favorable a aquel proyecto representan al menos un 52 % de la población con derecho a voto en la CAE que apoya un avance hacia mayores cuotas de autogobierno. Es un sector mayoritario que desea modificar el actual marco estatutario y articular de una manera diferente su relación política con el resto de Euskal Herria, y también con el Estado Español.

En Iparralde también existe una iniciativa pública promovida por los alcaldes articulados en la *Plataforma Batera* (el 64% de los alcaldes de Iparralde) que han logrado 30.000 firmas a favor de modificar la actual organización política del Estado Francés -representan cerca del 10% de la población- y desean lograr un Departamento propio para los tres territorios históricos vascos, así como incrementar sus relaciones con los vascos de Hegoalde.

En Navarra resulta más opaca la situación en tanto en cuanto no existe ninguna iniciativa pública en las instituciones forales o municipales que propongan claramente el cambio de marco jurídico. Pero el resultado de las últimas elecciones reflejan que cerca del 30% de la ciudadanía Navarra coincide con partidos políticos que llevan en sus discursos el cambio del marco de Amejoramiento Foral actualmente vigente -que dicho sea de paso nunca ha sido refrendado por la sociedad Navarra-, como son Nafarroa Bai, ANV-EAE de Nafarroa y EB. Además son destacables el número de pueblos que se adhirieron a Udalbiltza en la época de Lizarra-Garazi y el trabajo que Nabarralde está realizando para denunciar la conquista ilegítima sufrida por Nabarra, así como su discurso a favor de recuperar el Estado Nabarro

Todo estos datos nos llevan a entender que en Euskal Herria está abierto lo que en

Derecho Constitucional se llama **debate constituyente**; es decir, que se desea discutir para decidir sobre el actual modelo de convivencia y de articulación tanto a nivel global como entre los territorios reducidos de EH. Las cuestiones que nos enfrentan, así como su articulación dentro o fuera de los Estados español y francés, deben encauzarse hacia la unidad de acción. Ahora bien, el hecho de que efectivamente se halle abierto dicho proceso no significa que en Euskal Herria haya una única oferta sobre el modelo de articulación política sino que encontramos, como mínimo, tres principales posiciones respecto a cual debe ser la relación entre vascos y con los Estados vecinos:

d) Quienes quieren seguir con la relación de dependencia actual *dentro* de los Estados (PSE, PSN, PP, UPN, CDN, UDF, PSF y RPR).

e) Quienes desean una nueva relación con los Estados, sobre la base de nuevos acuerdos estatutarios o federales, como parte del PNV-EAJ, Ezker Batua o Batzarre

f) Quienes desean la independencia para constituirse en un nuevo Estado en Europa (Batasuna, ANV-EAE, parte del PNV-EAJ, EA, Aralar o AB).

Este debate entre modelos debe poder articularse en el siglo XXI a través de un procedimiento democrático en el que las tres opciones puedan desarrollarse en condiciones de igualdad. Sus respectivos discursos de ventajas y desventajas necesitan de recorrido democrático, a fin de que la ciudadanía pueda decidir en libertad y sin injerencias externas sobre la opción que estime más adecuada cuando sea consultada. En este momento, sin embargo, en Euskal Herria la opción independentista se halla en situación de total desventaja respecto al resto, con una alternativa política ilegalizada y muchos de sus dirigentes políticos encarcelados. También los defensores de las tesis estatistas manifiestan miedo ante posibles actos violentos de ETA. No se dan por lo tanto las condiciones para desarrollar democráticamente el debate que la sociedad está solicitando.

Sabemos que los Estados no van a facilitar en ningún caso el desarrollo democrático para que se dé en situación de igualdad el debate constituyente; para ello han implantado la Ley de Partidos y niegan la existencia de Euskal Herria. Sin embargo, el primer objetivo político de las fuerzas democráticas debe ser, por lo tanto, poner a todas las posibles salidas del debate constituyen en plano de igualdad por lo que debemos ser los vascos los que forcemos esa situación con los medios que disponemos.

Los escoceses también se encuentran en pleno proceso constituyente, sin que desde el Reino Unido les facilitasen tal debate. Ha sido necesario que el Scottish National Party gane las elecciones para que, utilizando sus propios mecanismos de autogobierno -según ha expuesto-, articule el procedimiento a través del cual van a desarrollar su debate constituyente: el diálogo nacional que finalizará en el 2010, mediante un referéndum resolutivo con una pregunta clara.

Desde esta perspectiva, entendemos que la hoja de ruta recientemente presentada en el Parlamento de Gasteiz por el Lehendakari Ibarretxe puede ser el procedimiento democrático de base que precisábamos. Un buen judoka se apoya en la fuerza del contrario. Es la fortaleza que se necesita para encauzar el **debate constituyente**, a través de los plazos y consultas que se establecen, con el pulso entre las distintas posiciones políticas resolutivas que están en este momento formuladas. Una fortaleza afirmada en la unidad para la resolución del contencioso vasco. Este procedimiento está previsto que finalice -al igual que en Escocia- en el 2010.

Este debate constituyente, como todos los procesos de esta naturaleza, lógicamente persiguen modificar el actual marco jurídico-político. Un régimen democrático no puede alegar como límite el marco que se desea superar para el citado debate. El debate que se realice por cauces democráticos y que sea dirigido además por los representantes legítimos de un pueblo no puede ser coartado y aun menos impedido por medios coercitivos o violentos. Ello conllevaría simplemente que el Estado al ejercitar la fuerza para impedirlo dejaría de ser democrático: por lo que no cumpliría la Convención Europea de Derechos del Hombre de 1950, condición indispensable para pertenecer a la Unión Europea. Una actitud antidemocrática del Estado en el sentido expuesto podría llevar a la paradoja de que Euskal Herria constituido en Estado independiente se incorporara a Europa y en cambio España fuese expulsada de Europa por violación de aquel Convenio.

Somos conscientes, no obstante, que este procedimiento comienza su andadura con dos graves y difíciles problemas como son la ilegalización de Batasuna, y la territorialidad; el primero les impide desarrollar su oferta política en condiciones de igualdad con el resto de opciones políticas; el segundo, toda vez que habiendo sido presentada la dinámica en marcha exclusivamente en el Parlamento de la CAE, si no se arbitran los mecanismos adecuados, de nuevo los ciudadanos nabarros y de Iparralde no podrán participar en el **debate constituyente**. Como ocurrió en el año 1979 este problema viciaría y deslegitimaría el posible acuerdo resolutivo que finalmente se pudiera alcanzar.

Siendo plenamente conscientes de la existencia de ambas cuestiones, a nuestro juicio, la solución no está en deslegitimar el procedimiento en sí, sino en exigir a los propulsores de la nueva hoja de ruta que los tengan presentes desde el principio y arbitren mecanismos que los palién. Ambos problemas deben ser resueltos antes de la 1ª consulta prevista para el 25 de octubre de 2008. De no lograrlo, la siguiente fase, la fase conocida como resolutive, fracasará rotundamente.

Espainiar nazionalismoaren hurrengo saiakera

2008.01.03

Txema Landa y Patxi Azparren

Paradoxikoa iruditu arren, egun, bide demokratikoetatik independentzia inoiz baino hurbilago dago, mundu berri batean bizi garelako eta inoiz egon ez den multzo kritikoa dagoelako

Espainiar nazionalismoak beti nortasun arazo larriak izan ditu. Gizakiak sortu duen ideologia guztiek bezala nazionalismoak ere birmoldaketa iraunkorrak izaten ditu, eta Espainiakoa ez da salbuespena izan. Neurri handi batean Estatu espainiarrean Napoleonen aurkako gerran sortu zen naziotasun sentimendua. Poliki-poliki historia interpretatzen ez ezik ideologia eklektikoa gorpuzten ere hasi zen.

Kontraesan ugari zituen eraikuntza teoriko horrek; batetik espainiar nazioa Frantziatik ekarritako hainbat kontzeptutan oinarritu nahi zutelako; bestetik «etsaia» zen Frantzia horren aurkakoak ziren ereduak elikatzen zelako. Gaixotasun horrekin jaio zen espainiar nazionalismoa. Urteek aurrera egin ahala, gaixotasun hura kroniko bihurtu da, bere ezaugarri nagusia izatera iritsi arte.

Nazionalismo gehienek egiten duten moduan (euskal abertzaletasuna ez da libratzen), espainiarrak jarraitu beharreko ereduak eta akatu beharreko etsaiak ukan ditu. Ereduak eta arerioak aldatu dira, baina horietatik jarraibide irmoa eduki du, hots, piel de Tororen baitan dauden ezberdintasun kulturalak ezabatu behar dira. Izan ere, espainiar eta frantziar nazionalismoek arazo handiak izan dituzte euren mugetatik barrura bizirik dirauten kulturak eta desberdintasunak onartzeko.

Azken urte hauetan, arestian aipaturiko gaixotasun kronikoaren adierazgarri garbia ikusi dugu. PSOEk eta PPK ondo islatzen duten espainiar nazionalismoaren izaera bikoitza elkarren beharra duen eskizofrenia, alegia.

PP, X jaunaren gobernuak egindako sarraskiaz baliatuz, gobernura iritsi zen. Aznar Moncloan egon zen urteetan Euskal Herria izan zen gizon honen jomuga. Bi egunkari eta irrati bat itxi, ehunka lagun atxilotu eta alderdi batzuk debekatu zituen. Salbuespen egoera batera eraman nahi izan gintuen, estrategia horren helburu nagusienetarikoa Mayor Oreja Gasteizko Gobernura eramatea zela.

Ezustean, eta prestatu gabe, Rodriguez Zapatero Moncloara heldu zen. Diskurtso eta «talante» berriak bereganatu behar zituen. Soldaduak Iraketik atera zituen (Afganistera gehiago bidali), Katalunian eta Galizian ERCra eta BNGra hurbiltzeko keinua egin zuen, Gasteizko hirukoarekin harremanak normalizatzeko borondatea adierazi zuen, Nafarroa Bai frankistak Gobernutik botatzeko gozokia erakutsi zion, ETArekin negoziazio politikoari ekin zion. Baina legealdiak aurrera egin ahala, PPengandik funtsezko edukietan berezitu ezinik, Gonzalezen garaian hain kuttuna izan zuen gotorleku jakobinora itzuli zen.

Agerian geratu zen bake prozesuaren erdian irizpide aldaketa eman zuenean. Aitortu behar da PSOE ez zela izan irizpideak irauli zituen eragile bakarra, ETAk Anoetako aldarrikapena lehertu baitzuen. Baina bistan da PSOE legealdiaren hasieran zabaldutako bidea ixteko irrikan zegoela. ETAK PSOERI bilakaera egiteko erraztasunak eman zizkion eta EAJren ildo jakin batekoek ezinbesteko laguntza eskaini zioten.

Aldaketa jasangarria eta bideragarria zela egiaztatzeko, Nafarroa aukeratu zuten. Espainiar nazionalismoak indar korrelazioan indartsuago dagoen eremua erabili ohi du

estrategia politikoa baieztatzeko. Gaizki ateratzen zaienean atzera egiteko, ongi ateratzen zaienean beste eremuetara zabaltzeko. Nafarroa Bairi eta nafar gehienei ziria sartu ondoren, PSOEk UPN-PPri Nafarroako erakunderik garrantzitsuenak eskaini zizkien. «Talante zaharrari» helduz, PSOE Madrilgo hurrengo hauteskundeak irabazteko moduan da. Nafarroan inork sinetsi nahi ez zuena egin eta gero, beste herrialdeetan jokaldi berri bat egiteko prestatzen ari da.

PSOEk ezker abertzalearen ildo nagusia marjinalizazio prozesu batera eraman dezakeela egiaztatu duela uste du. Nafarroako egoerak prozesu hori lorgarria dela frogatu lezake. Bestalde, Euskal Herri osoari dagokionez, PP ala PSOE guraso bereko anai-arreba bikiak direla egiaztatzeak kalte larriak eragin ez diola ikusi dute

Hurrengo «asalto» prest dago. Gure ustez, saiakera berri horren osagarriak, besteak beste, ondoko hauek lirateke: ETari negoziazio politikoa ukatuko dio, ezker abertzalearen errepresio sutsuari eusten dion bitartean (18/98 sumarioko lagunen kasua paradigmatikoa da), hurrengo legealdian talde honi inoiz iritsiko ez den balizko negoziazio prozesu berri baten amua erakutsiko dio. Bide batez, ezker abertzaleari abertzale mugimenduaren beste korrante batzuekin komunikazioa eragotzi edo debekatuko dizkio. EAJren korrante ezagunari Ibarretxeren burua eskatuko diote, lehendakari berria EAJrena izango dela hitz eman ondoren.

PSOEk badaki oraingo honetan Batasuna, ANV eta beste alderdi batzuk ilegalak izanik, EAJren zerrendaburua Imaz edo Erkoreka izanik, Ibarretxeren bigarren plana zapuztu eta gero, behingoz Gasteizko Legebiltzarrean PPk eta PSOEk Aznarrek eskuratu nahi izan zuen gehiengoa hurbilago izango dutela. EAJk Gasteizen Lehendakari izateari eustea lortuko balu gehiengoa galtzearen truke litzateke eta dagoeneko, Nafarroan lortu duten bezala, Euskal Herria ukatzen duten alderdi politikoek Hego Euskal Herriko beste lurralde hauetan ere agintea hartzeko moduan egongo lirateke. Egoera hagitik konplikatu da, ez dago Euskal Herrian nazio estrategiarik, eta hori lortu ezean ez dago independentzia eskuratzetik. Aldiz, paradoxikoa iruditzen arren, egun, bide demokratikoetatik independentzia inoiz baino hurbilago dago, mundu berri batean bizi garelako eta inoiz egon ez den multzo kritikoa dagoelako, bere garaian estatutismoa onartu zuten indar asko burujabetzaren bidea hartzeko prest baitaude.

Soberanía y territorialidad. Problema y solución

2008.01.04

Txolo Landaluze, Xabier Berruezo, Raúl Díaz De Arkaia, Xabier Sarasua y César Arrondo

Poco se sabe con certeza de lo que sucedió allá por la primavera pasada cuando se estaba produciendo la triangulación negociadora entre PSOE, PNV y Batasuna. Sí ha trascendido, en cambio, la posición que tomaron en ciertos aspectos el PNV y Batasuna respecto a la reforma o cambio del régimen autonómico actual. El PNV parece que defendió una reforma centrada en la CAV; Batasuna una autonomía para Hegoalde. Los hechos posteriores confirman que estos dos posicionamientos son los que las dos fuerzas políticas mencionadas han elegido como banderín y marca de la casa.

Dejando a un lado el por ahora desgraciado y trágicamente malogrado Proceso de Paz, queremos analizar la cuestión de la territorialidad y la soberanía, como puntos clave en la falla que divide al movimiento abertzale y del propio conflicto histórico y político.

Como es lógico en un pueblo pequeño, repartido y ocupado como el nuestro, el movimiento abertzale tiene en la integridad territorial y en la soberanía los pilares de su reclamación política. La situación de Euskal Herria, agravada por el macrofenómeno de la globalización neoliberal que afecta especialmente a las naciones sin Estado requiere de una respuesta en clave nacional que daría aún mayor dimensión a ciertas reivindicaciones tradicionales.

Sin embargo, las propuestas hasta ahora oídas parece que responden más a una *guerra de posiciones*, a una lucha por la hegemonía y a un combate por el protagonismo que a propuestas de perspectiva nacional.

Euskal Herria no lo tiene nada fácil. Siglos de política uniformizadora estatal, supresión durante largas décadas de los restos del régimen soberano, el franquismo, el neototalitarismo, la globalización, etc. Nos presentan ante un panorama en el cual conseguir la mayoría social que nos lleve a una república soberana es una labor plagada de dificultades y que depende sobre todo de saber presentar un proyecto soberanista que anime a nuestra sociedad a favor del cambio del marco jurídico político.

Es imprescindible acordar una estrategia común entre todas las fuerzas soberanistas para hacer viable la constitución de un Estado soberano propio. Una viabilidad que sólo existe desde vías pacíficas y democráticas. Por desgracia, no creemos que aún se haya presentado ninguna propuesta en esa clave y no somos tan arrogantes como para pretender que nosotros tenemos la solución. Sí, en cambio, queremos contribuir a debatir serenamente para ayudar a conseguir un diagnóstico común y una propuesta consensuada que active y haga crecer la precaria mayoría abertzale.

Precisamente la soberanía y la territorialidad son dos de los aspectos a aclarar urgentemente para desbloquear conceptualmente la falla arriba mencionada, algo que debiera estar fuera de la lucha partidista.

No nos cabe duda de que la reivindicación para Euskal Herria de la soberanía propia de un Estado y de la integridad territorial es una reivindicación legítima y deseable. Querer que un pueblo sin Estado tenga el mismo rango que cualquier otro pueblo y desear que todos los territorios queden bajo la jurisdicción de ese Estado son reivindicaciones clásicas de todo movimiento nacionalista de una nación minorizada. Ahora bien, para conseguirlo, en nuestro caso, debemos observar no sólo la relación de fuerzas existente sino también las alternativas al concepto de territorialidad que hagan posible el proyecto independentista.

Es discutible, como se está haciendo con vehemencia desde cada trinchera partidista, afirmar que es más efectiva o más *pura* una autonomía ampliada a todo Hegoalde; o lo es, por el contrario, afirmar que sólo sea una parte del territorio la que de un salto cualitativo a la soberanía. Ni nosotros ni nadie domina el arte de la adivinación. En cambio, podemos afirmar que más que uno u otro camino, lo importante es la voluntad que haya tras el impulso de cambio de marco.

Se suele hablar de la existencia de al menos tres realidades administrativas. No seremos nosotros quienes clamen a la *realidad* para justificar una posición política. Somos más partidarios de proponer alternativas que cambien esa realidad que no nos gusta. Conocemos, eso sí, la relación de fuerzas existente y el complicado escenario sociocultural y político surgido de más de cinco siglos de dominación que nos obliga a formular propuestas que tengan en cuenta que estamos ante un proceso complejo. Un proceso dinámico que pasa por diseñar tres velocidades territoriales diferentes (CAV, Nafarroa Garaia e Iparralde) en un proceso múltiple que incluya también una velocidad común emancipadora para todos los nacionales vascos independientemente del territorio de Euskal Herria o del mundo donde hayan nacido o vivan.

La compatibilidad entre la coexistencia de varias velocidades territoriales con otra para las personas se hace factible en la Europa actual y por los medios técnicos del presente. Son ya varias las naciones que practican una política nacional transfronteriza con diásporas cada vez más activas y conscientes. Hacen falta propuestas imaginativas para dar respuesta a nuevos fenómenos y a viejos problemas.

No nos asusta cualquier fórmula posible, ni los adjetivos o denominaciones a utilizar o que retroalimentan la mitología autocreativa de cada uno. Lo que sí defendemos es que sólo desde la confrontación no violenta y democrática con los Estados español y francés puede abrirse la caja de Pandora que abre la vía a otra Euskal Herria posible, porque hay un futuro cercano posible en paz y soberanía a nuestro alcance.

Palabra de hojalata

Enero de 2008

Andoni Pérez Cuadrado

En una hipotética clasificación olímpica; oro, plata y bronce, la palabra del PSOE -el PSN simple apéndice- merecería hojalata. La máxima expresión de cinismo -*En Navarra tú decides*, el slogan electoral- avala mi tesis. Que repartan ahora como les plazca las responsabilidades de cuantos socialistas han intervenido en el desaguizado, que muy pocos van a quedar a salvo. Suelo decirle jocosamente a un amigo de Iruña si el único valor que queda a los navarros es para correr los encierros de San Fermín, y no voy descaminado, ante la desabrida actitud de los jerifaltes socialistas madrileños, quienes,

tras negar el pan y la sal a Nafarroa Bai, como si los abertzales estuviéramos apestados, amenazan con galeras a aquellos miembros que no comparten sus erróneas decisiones.

El chistoso reglamento que en su artículo primero dice que el jefe siempre tiene razón, y en su segundo especifica que en caso de discrepancia se aplica el primero, va que ni pintado para Zapatero -a tus zapatos- y su cohorte de opinadores. Tras prometer solemnemente en su día que él respetaría la voluntad de los navarros, da un giro copernicano y se ampara en andaluces, madrileños o canarios, para echar por tierra promesas y compromisos. ¿Alguien se siente extrañado de semejante actitud?

Los socialistas pertenecientes a un partido, creado por un español y para españoles, aquí y ahora, mienten más que *La Gaceta* y son unos cínicos redomados. ¿Qué credibilidad pueden tener quienes vienen incumpliendo machaconamente el Estatuto de Gernika, que reivindican constantemente como el sumun de nuestra convivencia?

Ahora están haciendo lo mismo con el de Catalunya aprobado por mayoría absoluta en su Parlament.

¿Cómo pretenden presumir de fidelidad los creadores del *divorcio exprés*, con el que incitan a los recién casados a romper el compromiso firmado de amor eterno?

Quienes han renunciado vergonzosamente a sus principios e ideales: República, bandera y honestidad centenaria, aceptando sin rechistar reyes y todo lo que la monarquía acumula; los teóricos machos ibéricos *pata negra* se esconden como palomas asustadas ante la menor llamada de atención de la extrema derecha, PP y de las JONS, heredera directa del *generalito*. Y desde esa premisa pretenden que los demás renunciemos a nuestros valores seculares, entre los que destaca con luz propia la "palabra de vasco", algo que ellos no han llegado ni a comprender siquiera, y mucho menos aceptar.

Ya he citado alguna vez la política llevada por la España Imperial en y contra de los habitantes sudamericanos, dueños de sus territorios y soberanos por derecho, algo que a los bravos les importó una higa para arrasar sus culturas y arramplar con sus riquezas. Para ello prepararon previamente el camino, presentando a aquellos pobladores como salvajes, ignorantes y peligrosos, exterminando sin compasión a miles de ellos ante la indiferencia de muchos otros países.

Aquellos polvos han traído estos lodos: sangre, sudor, lágrimas, pobreza y atraso, y cuando en justa reciprocidad intentan rehacer sus vidas entre nosotros, los *solidarios societas* no encuentran la fórmula para deshacerse de ellos.

Los sucesores de Cortés o Pizarro pretenden repetir la acción con nosotros, los vascos. Su machacona insistencia en tacharnos diariamente en todos los medios como terroristas, separatistas, atrasados y anti-todo lo repiten y reiteran desde el desconocimiento de una palpable realidad, Javier Rojo con su verborrea tabernaria nos amenaza diciendo que los socialistas "vascos" no acordarán nada que no apoyen el PSOE y Las Cortes, que Euskadi no tiene más remedio que integrarse en España, país que suma en lugar del nuestro que sólo resta. El cuarto personaje del Estado suspende (una vez más) sus conocimientos; el más tonto sabe que nuestro País Vasco ocupa cada vez más cabeceras, ya sean sociales, económicas, políticas o investigadoras. ¡Y eso que somos

"atrasados"! Lo que los produce miedo, pánico, es que consigamos regirnos a nosotros mismos. Cuántas veces dicen que lo importante es preocuparse por los problemas cotidianos, ¿cuáles consideran más importantes que los citados?

Habiendo conocido y tratado a los veteranos socialistas vitorianos, con quienes conviví en amistad y comprobé el aprecio mutuo, basado en sus calores republicanos de libertad, solidaridad, laicidad respetuosa con nuestra fe y su falta de ambición de medro. No ansiaban vestir de Armani como sus sucesores, pero además presumían de su condición de ¡vascos!, sin complejos ni vergüenza: Amat, Anitua, Galdos, *El Bocho* , etc. soltaban una lágrima al simple sonido de un txistu. Los duros herederos de aquellos consideraban poco viril la demostración de sentimientos, se cabrean si se les descalifica como vascos, siendo que se mueven única y exclusivamente a impulsos del chotis madrileño.

No, no son de fiar. Un burgalés me dijo que el entonces lehendakari Garaikoetxea era impresentable. Respondí con alborozo: *querido Fontaneda, qué alegría más inmensa me das. Si hubieses dicho lo contrario me echaría a temblar* . Por eso, cuando Ares halaga a Imaz y aspira a ocupar la lehendakaritza a corto plazo, sólo se me ocurre decir; ¡oído cocina!

Lo urgente: la paz, lo importante: la independencia

2006-05-14 (pag.1,2)

J. Miguel Agirre, Jon Nicolás, Gorka Azparren y Txema Landa

Políticos con doble identidad

12.09.2006 (Pag 3,4)

Patxi Azparren

Por la reapertura de un proceso soberanista

2006-10-28 (Pag 5,6)

José Miguel Agirre, Txema Landa, Gorka Azparren y Jon Nikolas

Migraciones, derechos y nuevas diásporas

2006-12-11 (Pag 7,8)

Txema Landa y Patxi Azparren

Cuando la fumata blanca es negra

15.05.2007 (Pag 9,10)

Zelai Nicolás, Txema Landa, Patxi Azparren y Josemiel Agirre

El séptimo herrialde

05011. 2006 (Pag 11,12)

Jon Nicolás L. de Ituiño

El “problema vasco” y el antimilitarismo

31.12.2005 (Pag 13,14,15)

Patxi Azparren Olaizola

Ezkerreko abertzaleon elkarlanaren premia

2007 ekainaren 09 (16,17 Orrialde)

Patxi Azparren, Sabin Intxaurreaga, Joxe Migel Agirre, Andde Sainte Marie, Txema Landa, Xabier Soroa eta Zelai Nicolás

Ante una nueva encrucijada

2007-06-16 (Pag 18,19)

Jose Luis Nabaskues, Peio Mari Olaeta, Txolo Landaluce y Xabier Berruezo

NaBai en Navarra NO.

28.07.2007 (Pag 20,21)

Txema Landa

Una voz por la soberanía

04-05-2007 (Pag 22,23,24)

Txolo Landaluce y Xavier Berruezo

¿Imaz versus Egibar?

13.09.2007 (Pag 25,26,27)

Patxi Azparren Olaizola

Por una confrontación democrática, por la alternativa soberanista

2007/09/30 (Pag 28,29,30)

Txema Landa y Patxi Azparren

Trasversalidad y democracia

2007.1028 Pag 31,32,33)

Zelai Nikolas y Jon Nicolás

Gora I Euskal Errepublikak

03.11.2007 (Pag 33)

Txema Landa

Por un proceso constituyente en Euskal Herria

Noviembre 2007 (Pag 34,35,36)

Jon Nikolas y Zelai Nikolas

Espainiar nazionalismoaren hurrengo saiakera

2008.01.03 (37,38 Orrialde)

Txema Landa y Patxi Azparren

Soberanía y territorialidad. Problema y solución

2008.01.04 (Pag 39,40)

Txolo Landaluze, Xabier Berruezo, Raúl Díaz De Arkaia, Xabier Sarasua y César Arrondo

Palabra de hojalata

Enero de 2008 (Pag 41,42)

Andoni Pérez Cuadrado